

# COMEDIA NUEVA. DEFENDER A EL ENEMIGO

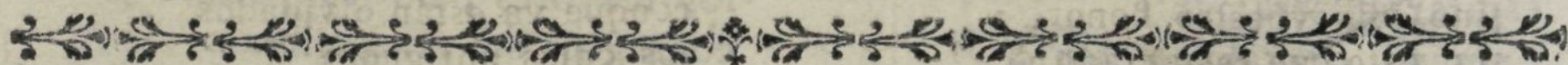
EN LA TRAICION QUE ES LEALTAD,  
Y DEFENSA DE CARMONA.

EN TRES ACTOS.

COMPUESTA POR D. A. R. Y. AÑO DE 1802.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava.</i>	<i>Doña Elbira.</i>
<i>El Rey D. Enrique el segundo.</i>	<i>D. Rodrigo.</i>
<i>D. Martin de Cordova, Padre de</i>	<i>Carrasco, Gracioso.</i>



*La Scena es en Carmona y sus cercanías.*

## ACTO PRIMERO.

*Salon regio, el Rey y acompañamiento,  
y el Maestre á la derecha.*

*Mre. L*lamado de V. A.

vengo á saber, como debo  
en que puedo fiel servir,os,  
quando aclamándoos el Reyno  
por nuestro Rey Soberano,  
demuestran el rendimiento.

*Rey.* Maestre de Calatrava,  
a quien tanto estimo y quiero,  
puesto que estais en mi quarto  
obediente á mis preceptos,  
con la lealtad mas segura,  
atended, que hacer intento,  
narracion de mis cuidados.

*Mre.* Ya Gran Señor, os atiendo.

*Rey.* Recordaros, que mi Padre

(que en glorioso Mausoléo  
descansa) fué D. Alfonso  
en éste nombre el onceno,  
á quien por su gran valor,  
por su espíritu, y talento  
el renombre soberano,  
de Conquistador le diéron  
es escusado; pues todos  
están noticiosos de ello:  
Que heredó á mi Padre, el Rey,  
y hermano mio D. Pedro,  
el que en sus primeros años  
dió muestras de entendimiento,  
el mas seguro, y capáz,  
tambien sabeis, y que luego  
cambiado su natural  
en iracundo, y soberbio,  
el título de cruel  
adquirió por sus defectos,



de modo, que hecho cuchillo,  
del humano sér, le viéron  
cebado en la humana sangre  
de nobles y de pleveyos:  
No perdonó su impiedad  
á mi madre, ni á sus mismas  
hermanos, quando Fadrique  
de Castilla, con D. Tello  
en Sevilla, y en Zamora  
al rigor de sus Decretos,  
embueルトos en el humor  
nacarado de su aliento  
dexáron escrito al mundo  
el lastimoso concepto,  
de que la muerte no dexa  
á los mas altos objetos,  
quando esgrime rigurosa  
sus duros filos sangrientos:  
A Doña Blanca, muger  
destinada á el mismo Don Pedro  
cerca de Xeréz la hizo  
en un castillo el mas fiero  
espirar miseramente,  
pues su deprabado genio  
en la humana sangre solo  
saciaba su sér sangriento,  
y aunque contra mí furiosa  
destinó el rayo perverso  
de su iracundo furor,  
y que dos veces expuesto  
en riesgo eminente estube,  
oprimido, vago, y preso,  
el Cielo quiso librarme,  
quizá para que rompiendo  
su barbarie, y su impiedad,  
llegase á ocupar el Cetro  
en que mi Padre mostró  
su digno merecimiento.  
En fin, reynó con crueldad  
diez y nueve años y medio,  
hasta que empeñado yo  
en restablecer el Reyno  
de mi Padre desde Francia,  
con un poderoso Exército  
en los campos de Montiel;  
(faltáles desde aquel tiempo)  
á D. Pedro dí la muerte,  
á pesar del sentimiento,  
de que por librar mi vida,  
matáse á mi hermano mismo.

Apénas España toda  
me vió poderoso dueño,  
me coronáron sus hijos,  
y con debido respeto  
me aclamáron Soberano  
de todo el Hispano suelo,  
sin que quedase Provincia,  
Ciudad, Villa, ni terreno  
que no mostrase gustosa  
mi elección en el suceso.  
Solo Carmona, esa altiva  
Ciudad que en benigno Cielo  
asombro de Andalucía  
es joya de digno aprecio.  
Por hallarse dentro de ella  
dos hijos del Rey D. Pedro,  
no me cede la obediencia,  
y obstinada en mi desprecio  
rehusa llamarme Rey,  
de suerte que considero  
que siendo su fortaleza  
inexpugnable sin riesgos,  
los mayores, no es posible  
conseguir su rendimiento:  
Es mi cuidado el mayor,  
el ver que á reinar empiezo  
arruinando los vasallos,  
cuyo afán, cuyo desvelo,  
me dá la pena mas fuerte,  
que he sufrido en mucho tiempo:  
Y así Pedro de Muñiz  
invicto Maestre excelso  
de Calatrava, de mi orden  
id á Carmona, y pidiendo  
entrada á su noble Alcaide  
Martin de Córdoba atento,  
ved si acaso con tratados  
los mas seguros, y diestros  
podeis vencerle á que al punto  
rinda á Carmona, ofreciendo  
á ese Alcaide la fortuna  
en sus mayores aumentos:  
A vos ilustre Muñiz,  
solo confio el acierto  
de esta cuidadosa empresa,  
pues vuestros valientes hechos  
en España eternizados,  
son avisos del esmero  
con que vuestra lealtad,  
por el bien de todo el Reyno



grava en mármol inmortal  
el honor del timbre excelso,  
que os ilustra, á cuyo intento,  
(por ser Carmona Ciudad  
de honor, valor, y concepto)  
Yo no debo permitir  
que siendo halaja de precio  
falte así de mi Corona,  
pues además del desprecio  
de mirar su inovediencia,  
y sus resultas, empeño  
es ahora de mi valor  
sujuzgar su orgullo fiero,  
pues aunque me sepa mal  
reducirla á pavimento,  
el mas triste, y lamentable,  
he de emplear mis esfuerzos  
en castigar su arrogancia,  
ó rendirla á mis preceptos.

*Mre.* Gran Señor, á tanto asunto,  
nada que deciros tengo,  
sino obedeceros, pues  
conozco obráis con acuerdo.

*Rey.* Pues apoyais mis designios  
Muñiz, ántes que os bais quiero  
enteraros muy despacio  
de aquellos requirimientos  
que á el Alcaide habeis de hacer:  
Caminen ahora los tercios  
hacia Carmona al instante;  
que ha de rendirse á su dueño,  
ó en cenizas lamentables  
ha de llorar su escarmiento. *var.*

*Mre.* Como amor sabes guiar  
(quando favoreces diestro  
á un corazon) los instantes  
para lograr un consuelo:  
Amante de Doña Elbira  
hija del Alcaide, ha tiempo,  
solicitaba ocasion  
de repetir mis afectos,  
y amoroso acreditarla  
mis devidos pensamientos,  
y quando en mí mismo estaba,  
algun modo discurriendo  
con que aspirar á gozar  
de sus divinos luceros  
el tiempo, y casualidad  
me dan el gusto completo  
de hablarla, y verla despacio.

Cada instante que detengo  
este gozo, es para el alma  
un dilatado tormento.  
Iré á disponer al punto  
mi partida quando:-

*Sale Carrasco.*

*Car.* Hablemos  
claro mi Señor Maestre,  
en que andamos, ó que hacemos.

*Mre.* Carrasco, sabes que voy  
á ver á mi amado dueño  
á Carmona?

*Car.* A quién, á Elbira!

*Mre.* Sí, Carrasco.

*Car.* Al dulce dueño  
de vuestra alma, y coracon?

*Mre.* Estoy loco de contento.

*Car.* Y digo habrá quatro veces  
de rabias, iras, y zelos?

*Mre.* En esta ocasion, por qué?

*Car.* Como sé que amor por cierto  
forma siempre los enojos  
para mayores afectos,  
y nunca faltan pelillos  
á los amantes mas tiernos.  
Crei que esta vez tambien  
sucederia lo mesmo.

*Mre.* No Carrasco, que ahora voy  
para otro asunto mas serio.

*Car.* Pues á tí el galantear  
es asunto vocinglero?

*Mre.* Bete, y dispondras al punto  
lo preciso, que muy presto  
hemos de partir; amor,  
pues sabes que tus decretos  
son leyes, las mas seguras  
para mi amante deseo,  
antes que forzosamente  
llegue á ver al dulce objeto  
de mi alma, y de mi vida,  
avisala mi contento,  
previniendola la dicha,  
que con tanto gusto anelo. *var.*

*Car.* Buenas albricias me esperan,  
sortija, ó volsillo es cierto,  
que de aquesta vez me dan:  
Yo me rio mucho en ésto,  
ya los veo que suspiran,  
ya que se abrasan de zelos,  
ya que tiernos se enamoran,



ya que se despiden serios.  
 Eres cruel dice él,  
 ella dice, eres perverso,  
 él la dice, ha cocodrilo,  
 ella se enfada, y con esto,  
 al cabo de quatro voces  
 queda en nada, pues risueños,  
 dándose satisfacciones,  
 se remata todo el ceño  
 con que se ponen mas blandos  
 que natillas en puchero,  
 y con dos ó tres abrazos  
 las furias, y los despechos,  
 tienen en fin. Ah perro amor,  
 como en todo eres travieso. *vas.*

*Selva, salen D. Martin, Barba, y  
 D. Rodrigo.*

*Rod.* Grande Alcaide de Carmona,  
 cuya valiente cuchilla  
 en honor de la lealtad  
 vuestra fama se eterniza,  
 aunque extrañeis mi cuidado,  
 vuestra prudencia permita  
 que note en vos las acciones,  
 que segun el Pueblo admira,  
 ó declaran gran peligro,  
 ó anuncian una desdicha.  
 Ausentárse los Infantes,  
 y mantenerse tranquila  
 la Ciudad, á todos tiene  
 en suspension discursiva.

*Mart.* El que encargado se halla  
 de una obligacion precisa  
 tan fuerte é interesante  
 como la que en mí se mira,  
 en mas sábias precauciones  
 se ha de emplear con fatiga.  
 Don Enrique está aclamado  
 de todo el Reyno. Camina;  
 airado contra Carmona,  
 las prendas que mas estima,  
 hoy mi corazon las devo  
 asegurar con debida  
 lealtad, porque no se arriesguen  
 teniendo una guerra viva:  
 Don Diego, y Don Sancho, son  
 hijos de Don Pedro, vidas  
 que me interesan al sumo,  
 y como juré en la vida  
 del difunto nuestro Rey,

defenderlos, y peligran.  
 Si Carmona se rindiese,  
 que asegurados subsistan;  
 es mi deber, y así ocultos  
 en una Aldea vecina  
 tengo á los dos, de este modo,  
 los reservo de las iras,  
 de una guerra que amenaza  
 á una Ciudad tan antigua.

*Rod.* Y no confiais Señor,  
 en las fuerzas que se alistan  
 en Carmona, en la lealtad  
 qué en sus Ciudadanos brilla?

*Mart.* Cómo conozco Rodrigo,  
 que la juventud os priva  
 del mayor conocimiento?  
 Verdad es que enardecida  
 la gente de esta Ciudad,  
 defenderse determina,  
 que al Rey Don Pedro, leales  
 se ofrecieron, mas quien quita  
 que algun traidor alevoso  
 nos venda con ignominia?  
 además, que los trabajos  
 del asedio, las fatigas  
 del asalto, los destrozos  
 del golpe de la cuchilla,  
 puede abatir á los mismos  
 que ahora tanto se acreditan  
 de arrogantes. Ay Rodrigo!  
 quien en esto se descuida,  
 padece los infortunios  
 que irremediables admiran.  
 Mis continuas esperiencias,  
 estos temores me abisan;  
 venga pues Enrique, venga  
 con todo el poder que alista,  
 que en cumpliendo mi deber,  
 obra la suerte propicia,  
 ó adversa, que nada importa  
 si mi fama se eterniza.

*Rod.* Conozco Señor, que obraís  
 con prudencia que me admira  
 tanto, que aprendo de vos  
 acciones que immortalizan.

*Mart.* Vamos Rodrigo á cuidar  
 que en las murallas asistan  
 las atentas centinelas,  
 y el mismo riesgo dirija  
 nuestros cuidados, en tanto,



que los cielos determinan,  
asegurar las lealtades  
que nuestros pechos abriga. *vans.*

*Sale Elvira con un pequeño retrato.*

*Elb.* Objeto de mi pasión,  
alma del entendimiento,  
norte de mi pensamiento,  
y dueño del corazón,  
porque tanta dilación  
en darme el gusto de verte,  
porque me quitas la suerte  
de abrazarte cariñosa,  
quando sabes que amorosa,  
solo vivo de quererte.  
*Mas*, hay de mí! que ignorante,  
hablando estoy á un retrato,  
y pretendo que con trato  
me agradezca aquí lo amante:  
Original inconstante  
borra de su copia el ser,  
y dándome un padecer,  
que no se puede sufrir,  
me engaña con no sentir,  
aunque me mueve á querer.  
*El Maestro*, ó qué dolor!  
me olvida, no hay que dudar,  
sino porque en retardar,  
me acrecienta mi rigor,  
si es fino su justo amor,  
cómo me priva de verle,  
como el riesgo de perderle  
amenaza al corazón?  
*Ay* que es poca su pasión  
quando no llega á moverle.  
Paredes que mi pesar  
estais con razón mirando,  
decidme pues, hasta quando  
ha de durar mi penar.  
Quánto, pues, podrá tardar  
en venir mi dulce empleo?  
Llegará á colmo el deseo?  
Será Don Pedro constante,  
llegará:-

*Dentro Car.* Chó rocinante,  
parate que ya la veo.

*Elb.* La voz del criado es ésta  
sino me engaño.

*Sale Carrasco.*

*Car.* Y el mismo  
que á vuestros pies muy rendido

vesa, y vesará por siempre  
el pie, el callo, el zapatillo  
con que sobstienen Atlantes  
esos pilares de vidrio,  
columnas en donde estriva  
ese órgano christalino.

*Elb.* No digas mas disparates,  
qué traer de nuevo?

*Car.* Imagino  
que aunque traigo mucho y bueno  
las albricias no recibo.

*Elb.* Pues puede de mí quejarte?

*Car.* No tal, pero lo mas fixo,  
es agarrar, y agarremos.

*Elb.* Pues toma aqueste bolsillo.

*Car.* Es calderilla, ó es plata?

*Elb.* No gastes en desatinos,  
el tiempo, dame noticias  
de mi bien.

*Car.* Señora, digo  
que á verte viene constante,  
tan amante, y tan rendido,  
que solo quando te nombra  
está con sus veinticinco,  
de suerte que...

*Sale el Maestro.*

*Mre.* Ves Carrasco,  
y pues ya tiene el aviso  
de mi llegada el Alcaide,  
mientras con mi Elvira vivo,  
avisame si me busca.

*Car.* Serás pronto obedecido,  
como que soy tu criado. *vas.*

*Mre.* Tu adorado dueño mio,  
en cuyos brillantes astros  
viva Salamandra, vivo,  
cómo estás desde la vista?

*Elb.* Sin mirarte mal me animo,  
pues los instantes se me hacen  
una inmensidad de siglos.

*Mre.* Pues ya me tienes constante  
á tus pies siempre rendido.

*Elb.* Dime mi bien, á qué bienes?

*Mre.* Vengo á dos puntos precisos,  
á tu Padre vengo á hablar,  
y despues que convencido  
le haga ceder su reson,  
tratándole ya el cariño  
nuestro, quiero darle parte  
para que los dos unidos



en reciproca amistad,  
haga evidentes hoy mismo  
los tratos matrimoniales,  
y veas te sacrífico  
alma, vida, y corazon  
siendo tuyo yo, y no mio.

*Elb.* Despues Don Pedro del alma,  
de estimarte haber venido,  
y mas la fina memoria;  
en que te miró rendido,  
á mi gusto, y á mi amor  
debo preguntar, si altivo  
vienes hoy á que se rinda  
Carmona al Rey?

*Mre.* El motivo  
de mi venida esa es,  
y ajustado su principio, *llora Elb.*  
lo demás facil será:  
Mas por qué tan de improviso  
tanto torrente de lágrimas  
derramas tan hilo, á hilo?  
dime por qué lloras, dime?  
Suspende el llanto te pido,  
y sacame del cuidado  
en que afanoso me miro?

*Elb.* Cómo quieres que no lllore,  
si fundas mal los principios  
del lazo que solicitas!

*Mre.* De qué modo?

*Elb.* Quando miro,  
que en vez de venir amante  
á solicitar cariños  
de mi Padre, solo bienes  
á declararte enemigo  
de su honor, de su poder,  
de mi amor, y mi destino.

*Mre.* En qué lo fundas?

*Elb.* Lo fundo  
que por imposible miro  
os conformeis en iguales  
pareceres discursivos:  
Quando mi Padre obstinado  
en defender el partido  
de los hijos de Don Pedro,  
jamás cederá rendido  
ésta pujante Ciudad,  
luego mira si sé de fijo  
que en vez de que amigo seas,  
vendrás á ser su enemigo,  
y nuestro amor le estas lides

solo logrará perjuicios.

*Mre.* No adelantes los pesares,  
que es muy errado capricho  
asegurar las desdichas  
aun antes de haber venido:  
Le haré cargos á tu Padre,  
le ofreceré los partidos  
que el Rey me manda ofrecerle,  
y á su bien mas reducido  
le obligaré á que sujete,  
la cervíz al sólio invicto  
del naciente Rey, porque:-

*Sale Carrasco.*

*Car.* El Alcaide con sigilo  
manda que entres.

*Elb.* Ea Maestre,  
mirad que vais sin advitrio,  
ó á acabar con nuestro amor,  
ó á eternizar el cariño:  
Aviva las espresiones,  
y si le ves reducido  
para librarme de penas,  
de pesares, y conflictos,  
acabemos de una vez  
de sentir tantos martirios.

*Mre.* Mas que tu deseo, Elbira,  
es mi deseo, el destino  
infausto nos ha privado  
de poder estar ya unidos,  
pues yo siendo de los vandos  
de Enrique, al opuesto mio,  
tu Padre fué de Don Pedro  
el mas valiente caudillo;  
pero de ésta vez intento,  
que amistad, y amor, unidos  
á tu Padre, le demuestren  
mi fineza.

*Car.* Vamos listos  
que el Alcaide está esperando.

*Mre.* La dilacion de perjuicio  
puede ser, á Dios Elbira.

*Elb.* Bete con Dios dueño mio,  
mira.. Sabes qué te quiero?

*Mre.* Bien lo sé, y estoy creido,  
que sabes que te lo pago.

*Elb.* En esa esperanza vivo.

*Mre.* Y yo con ella me aliento.

*Elb.* Hasta que el hado:

*Mre.* El destino:-

*Lor. 2.* De los mas finos amantes



eternize los cariños. *vanse.*

*Car.* No lo dixes? Ven Vmds.  
aquello de mi principio,  
me quieres mucho mi amor  
Si te quiero, si te estimo.  
Eres mio? Sí lo soy.  
**Ha** pecho cruel! Ha enemigo,  
y despues en abrazarse  
se concluye el laberinto  
de expresiones, y de voces,  
esto es mientras son novicios,  
que en tomando posesion  
suele cambiarse el cariño,  
en ódios, en aborrecimiento,  
en pesares, en desvios,  
que de maridos á amantes  
hay dilatado camino,  
pues no son lo que eran antes,  
segun miro en infinitos. *vas.*

*Salon del Alcazar, y salen el Maestre  
y Don Martin.*

*Mart.* En este apartado sitio  
á donde cierto el silencio  
puede afirmar el cuidado  
con que sólicito os veo,  
podemos los dos hablar;  
que segun lo que comprendo  
oficioso os miro, y mucho,  
y así decid vuestro intento.

*Mre.* Verdad es quanto decis,  
y os pido Martin, que atento  
reflexioneis de mis voces  
los mas prudentes acentos;  
y porque jamás dudeis  
de mi amistad, hablar quiero  
de dos maneras, la una  
como muy amigo vuestro,  
y la otra como enviado  
del Rey Don Enrique excelso.

*Mart.* Pues de la misma manera  
la respuesta dar espero  
sin que de una ni otra parte  
renazcan ódios, pues vemos  
que á diferentes Señores,  
estamos los dos sirviendo.  
*se sientan juntos en dos sillas.*  
Hablad ya.

*Mre.* Oidme pues:

Muerto el infelíz Don Pedro,  
coronado Don Enrique,

y sujeto todo el Reyno  
á este naciente Monarca.

Es extraño, se hace nuevo,  
que solo Cormona sea  
la singular que en el Cetro  
del heróico sucesor  
no postre su rendimiento:

Esta segura traicion,  
que borron de sus Trofeos,  
es mancha que hace á su fama  
aborrecida del Reyno;  
hablemos claro Martin,  
á vos se acomuló, puesto  
que dicen que vos tan solo  
alentais el desacierto  
de exponerla á los peligros  
que habrá de sufrir en ello;  
un hombre de vuestra edad,  
vuestra prudencia, y consejo  
falta al debido emenaje,  
y á el honor de Caballero?

No ha heredado el Reyno Enrique?  
No es ya su aclamado Dueño?

Pues como podréis cubrir  
este sospechoso intento,  
que tan claramente enseña  
un capricho poco cuerdo,  
como amigo el mas seguro,  
y en fin, por lo que comprendo  
patente á la vista os pongo  
los presentes desaciertos,  
que en nuestra amistad no caben  
ocultos procedimientos.

Y así heróico Don Martin,  
mirad mis justos recuerdos  
como el seguro cariño;  
y la amistad que os profeso  
mientras que embiado paso  
á hablar del Rey mi dueño.

*Se separan, y se ponen en acto de  
embajada.*

El Grande Enrique segundo  
de España, Monarca excelso,  
á vos Don Martin de Córdoba,  
os manda en éste Decreto,  
que sin réplica, disculpa,  
intermision, ni defecto,  
pretexto, invento, ó malicia,  
entregueis luego al momento  
esta Ciudad de Carmona,



blason del Andaluz Reyno,  
 bajo aquellas condiciones  
 que en su nombre diré luego,  
 y pues quiere como Rey,  
 demostrar que exerze á un tiempo  
 de rigor, y de piedad,  
 me manda os diga resuelto,  
 que si la entregais, al punto,  
 os hace Alcaide perpetuo  
 de aquesta misma Ciudad,  
 con honores, privilegios,  
 y continuados favores.  
 Y que sereis en su Imperio  
 el mas querido vasallo;  
 pero que si osado, necio,  
 imprudente, ó caprichoso,  
 manteneis el desafuero  
 de no entregar la Ciudad  
 con todo el rigor, y el ceño  
 de una Magestad ofendida,  
 de un Monarca el mas severo  
 de vos, y los Carmonenses  
 hará un extrago sangriento  
 dexando á el mundo, á los hombres  
 en los anales del tiempo,  
 la mas infausta memoria  
 del mas tráfico suceso.

*Mart.* Pues en dos partes habeis  
 hecho presente el intento  
 de vuestra pronta venida,  
 tambien quiero responderos  
 como amigo, y como Alcaide:  
 Estadme Maestre atento,  
 que habla mi amistad ahora,

*Se juntan como antes.*  
 despues hablará mi empleo:  
 No ignoro que murió ya  
 el infelíz Rey Don Pedro,  
 mas tampoco ignoro yo  
 que fué su hermano severo  
 con una industria ingeniosa,  
 origen de éste suceso:  
 Del Invicto Rey Alfonso  
 fué su devido heredero  
 Don Pedro, mas Don Enrique  
 por fuerza ha logrado el Cetro:  
 A esta antiquísima Ciudad  
 con favores mas supremos  
 engrandeció aquel Monarca,  
 dexándola por mas precio

sus dos hijos resguardados,  
 de peligros manifestos.  
 Pues si tanto confió  
 de Carmona, será efecto  
 de su devida lealtad,  
 entregar estos excelsos  
 hijos de aquel Soberano  
 á su enemigo severo?  
 A mí me hizo su Alcaide,  
 confiando de mi esfuerzo  
 su defensa. Yo ésta sigo,  
 Rey mio, lo fué Don Pedro,  
 y en obedecerle cumplo  
 la ley de mi juramento:  
 Luego poneos de mi parte  
 para seguir vuestro exemplo,  
 que en igual caso como éste  
 hicierais si en tan estrecho  
 caso os hallarais Muñiz;  
 bien sé que hicierais lo mesmo,  
 que hago yo, pues de otra suerte  
 fuerais infiel sin remedio:  
 Si Don Enrique á reinar  
 entró por los desafueros  
 de su hermano, los vasallos  
 no han de ser los que indiscretos  
 fiscalicen las acciones  
 del Monarca; fué Don Pedro  
 legítimo Rey, Carmona  
 no censura sus defectos,  
 le amó, como á su Señor,  
 tiene dos hijos, si ha muerto,  
 no quiere entregarse á quien  
 no tiene todo el derecho:  
 Procure pues Don Enrique  
 que cedan los dos, que luego  
 como á justo sucesor,  
 le postrarán rendimientos  
 los leales Carmonenses.  
 Su poder reconociendo;  
 ved pues amigo Maestre  
 pues me llamais poco cuerdo  
 si en defender á Carmona,  
 (el juramento ya hecho  
 como os rengo referido)  
 razones seguras tengo;  
 y que lo que haceis traicion,  
 es lealtad del mayor precio;  
 como amigo he respondid,  
 ahora como Alcaide empiezo.



*Se separan como en embajada.*

Maestre de Calatrava  
direis que escuchado habemos  
de Don Enrique el designio  
que en Carmona mantenemos  
del difunto Rey ya dicho,  
dos pimpollos verdaderos  
de su brillante poder,  
que entregaros no podemos,  
interin que aquestos dos  
no cedan de su derecho.

Asegure Don Enrique  
la razon de su deseo,  
y Carmona á su obediencia  
le ofrecerá rendimientos.

Mas eso de que oprimidos,  
quiera sugetarnos fiero  
no ha de lograrlo, pues antes  
que se rinda por asedio;  
otra segunda Numancia  
hará seguro el concepto  
de que entre sus propias llamas  
dió fin á sus lucimientos:  
Esto responde su Alcaide  
Martin Córdova, y lo mesmo  
por mí dice la Ciudad,  
y pues respondido os tengo

*Se levanta.*

quando dispusiereis vos  
á vuestros Reales volveos,  
que mas no puedo deciros  
ni mas responderos debo.

*Mre.* Qué al fin no os reducireis?

*Mart.* Si estubierais en mi empleo  
que hicierais? vaya? decidlo?

*Mre.* Hiciera:::-

*Mart.* Decidlo luego? (tónces..)

*Mre.* Que se yo... puede... que en-  
quedad con Dios.

*Mart.* Como advierto  
que conoceis mi razon,  
mas no quereis darle acenso.

*Mre.* Qué desgracias os esperan?

*Mart.* Amigo las sufrirémos,  
además que con morir  
en la lealtad que he propuesto,  
se dexará á la memoria  
un ilustre y justo hecho,  
que fama de mis acciones  
eternicen mi concepto.

*Mre.* De su constancia me admiro.

*Mart.* Si quereis hacer asiento  
en la Ciudad esta noche,  
os prevendré alojamiento,  
que una cosa es la amistad,  
y otra son nuestros empleos.

*Mre.* Noble Martin, es preciso  
que vuelva á el Rey.

*Mart.* Pues yo atento  
(porque nada he de negaros)  
voy á disponer resuelto  
las defensas necesarias  
contra opositor ran fiero. *var.*

*Mre.* Me estorbó con su tesón  
de mi amor los movimientos,  
y pues puede ser que mude  
tal vez de su pensamiento,  
á despedirme de Elbira,  
voy á el punto.

*Entra, y sale del quarto de Elbira,  
y ve una Carta en el suelo.*

mas qué veo!

Un pliego cerrado miro  
al paso que está en el suelo,  
la curiosidad me llama,  
y mas quando el sobre pliego  
para Elbira se dirige;  
el duro afan de los celos  
me impele, á saber quien es  
quien la escribe.

*Lee* »Dulce dueño

dicen las primeras Letras.

Habrá quien mayor veneno  
haya sufrido tan pronto?  
mas ansias seguid leyendo.

»Pues que te idolatro amante,

»y me correspondes... Cielos,  
para quando son las iras  
de ese celeste Emisfério.

Ingrata, inhumana Elbira,  
que hay que dudar, si estoy viendo  
que correspondido se halla  
el amante que ha escrito esto.

Y pues claramente miro  
tu falsedad, yo me vuelvo  
á no mas verte.

*Sale Elbira.*

*Elb.* Por qué

adorado dulce dueño  
te vas sin verme? Por qué?



*Mre.* Por qué? ha falsa, ya veo  
en tus lábios el amor,  
y en el alma el fingimiento,  
mas dexáme sino quieres  
que irritado con mis zelos,  
entre mis brazos abrase  
tus alebes pensamientos.

*Elb.* De qué nacen esas iras?  
de aquesos turbulentos  
ecos que segun presumo,  
contra mi bienen severos?  
Qué nuevas penas ahora  
se forman á mi deseo?  
habla? qué tienes?

*Mre.* Que pueda  
una muger con despecho  
engañar á quien la quiere,  
sin temer los desafueros  
de un amor desesperado?  
á Dios, á Dios. *quiere irse.*

*Elb.* Como es esto,  
no te has de ir sin que me digas  
de qué nacen tus desprecios;  
no ha convenido mi padre  
en unir nuestros deseos?  
Se mantiene siempre en que  
no ha de ceder sus empeños?

*Mre.* Esa es mi mayor fortuna,  
ese es mi mayor contento,  
pues si hubiera puesto acaso  
á el amor los dignos medios,  
fueran mayores mis ansias,  
fueran mayores mis zelos.

*Elb.* Tú zelos? Pues dí, de quién?

*Mre.* De quién traidora? Yo muero;  
esas letras te lo digan:  
Conocelas, ve leyendo.  
Ah! como te estás gloriando  
en ver los vivos afectos  
de ese nuevo adorador,  
pues suelta que por lo ménos,  
(ya que con él no me es fácil  
por no firmar el sugeto,  
hacer lo que con sus letras)  
hechos débiles fragmentos  
de mi furor, y mi rábia,  
te quitaré ese consuelo. *le rompe.*

*Elb.* Luego afirmas por seguro  
la verdad del que es invento  
de algun traidor enemigo

que pretende falso, y fiero.  
dividir nuestras pasiones?

*Mre.* Pues no, quando estoy creyendo  
que es tu amante, y correspondes  
su amor, puesto está diciendo;  
quieres mas seguridad?  
quieres mas fijos mis zelos?

*Elb.* Quiero que jamás me mires,  
quiero que huyas de mi afecto,  
y quiero que al fin me olvides,  
pues hombre que así tan ciego  
facilmente desconfia  
de un cariño en que mantengo  
afianzadas verdades,  
no merece sino ceños  
en vez de satisfacciones,  
y yo dartelas no quiero.

*Mre.* Bueno es que tú estés culpada  
con los indicios mas ciertos,  
y qué pague yo la culpa?  
mas para que me detengo  
si jamás ya he de quererte.

*Elb.* Ni yo á tí tampoco.

*Mre.* Cielos  
Quién en tal dolor se ha visto?  
Qué no procure á lo ménos  
proponerme sus disculpas?

*Elb.* Qué esperas, vete.

*Mre.* No puedo  
ni aun valerme de mi rabia  
para salir de éste centro. *ap.*  
Ah mugeres! que atractivo  
teneis, que aun habiendo zelos,  
arrastrais las voluntades  
de los amantes mas fieros.  
Con qué no me dices quién  
es tu amante?

*Elb.* Pues tú mismo  
aseguras que le hay,  
sabrás quien es en efecto.

*Mre.* Puede ser falsa esta Carta?

*Elb.* Sino crees á mi afecto  
sin duda, y con firmeza;  
como creeras mis acentos,  
vete Maestre al instante.

*Mre.* Con esas voces me has muerto,  
quieres te crea constante?

*Elb.* Para que, si puede un pliego  
ingenioso mas que yo,  
pues por él te vas huyendo,



*Mre.* Me dexas ir y no ruegas  
que te escuche por lo ménos  
las disculpas?

*Elb.* Que disculpas,  
si culpa ninguna tengo.

*Mre.* Quedad con Dios.

*Elb.* El os guarde.

*Mre.* Ves como pruebas en esto,  
que aquesa misma entereza  
en dexarme ir es efecto  
de tener cierto otro amante.

*Elb.* Es mi generoso pecho  
muy constante, y lleva mal  
desconfianzas, ni zelos,  
tan sin razon presumidos.

*Mre.* Estoy por hacer::-

*Sale Carrasco.*

*Car.* Corriendo,  
bamonos que anda el Alcaide  
los fuertes reconociendo;  
y ha preguntado dos veces  
si te has ido.

*Mre.* Vamos luego.

*Car.* Sin duda que ha habido monos,  
pues están tan rostrituertos;  
son zelos Señor Maestre?

*Mre.* Son furias de los infiernos. *le dá.*  
en que encendido me abraso.

*Car.* Las narices me has desecho.

*Mre.* Quedad con Dios Doña Elbira.

*Elb.* Idos Maestre al momento.

*Mre.* Parece lo deseas.

*Elb.* Es cumpliros el deseo,  
pues el que sin gusto está,  
si se vá logra su anelo.

*Mre.* Iré á morir.

*Elb.* Yo á llorar.

*Los 2.* Hasta que quieran los Cielos  
logre con satisfacciones  
la quietud que busca el pecho.

*Se vá cada uno por su parte.*

*Car.* Y se van muy separados,  
pues maldito si los creo,  
ellos buscarán el modo  
de unirse con lazo estrecho;  
fin que acaba los combates  
de los amantes mas tiernos.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon Real, salen el Rey y el Maestre.*

*Mre.* Esto Señor os responde  
Don Martin.

*Rey.* Que endurecido,  
así conserve un tesón,  
que le lleva á el precipicio?  
Maestre id á descansar.

*Mre.* A sentir de mis delirios, *ap.*  
la pasion ire si acaso  
llevado de mi martirio,  
segunda vez á Carmona  
receloso, no camino. *vas.*

*Rey.* Qué pueda ser obstinado  
un noble? Qué así atrevido  
no quiera darme á Carmona,  
y defender mis sobrinos?  
Pues yo tomaré venganza  
con bien extraño designio;  
á Don Diego, y á Don Juan  
mandaré que introducidos  
entren en esa Ciudad  
con trajes desconocidos,  
y que procuren prender  
á este Alcaide fementido,  
y traerle á mi presencia,  
donde probará el castigo  
de su fiera inovediencia,  
y sus aleves desvios. *vas.*

*Selva, salen D. Martin y D. Rodrigo.*

*Mart.* Don Rodrigo, ya estamos en el  
riesgo,

y el enemigo astuto, diestro sabe,  
de la guerra los golpes mas expertos  
y es bien que prevenido nos encuentre,  
por si intenta algun lance mas vio-  
lento,

que á veces la omision de los que  
mandan

acarrea los daños mas inmensos.

*Rod.* Las Puertas de la Ciudad es bien  
se cierren.

*Mart.* Qué es cerrar? al contrario lo  
he dispuesto,  
siempre han de estar abiertas de es-  
te modo,

todas serán su conocido riesgo,



y viendo su peligro tan seguro,  
cuidadosos será vivos objetos,  
que atalayas cada uno, y juntos todos  
estarán vigilantes nuestros pechos.  
Siendo el tener las puertas así avier-  
tas

de esta guerra un suceso verdadero,  
y que Carmona siempre valerosa,  
no teme del contrario los esfuerzos.

*Rod.* A cuidar de mis Tropas voy es-  
do. *vas.*

*Mart.* Salir á recorrer todos los puertos  
es mi deber, pues que la vigilancia  
es el seguro norte del acierto. *vas.*

*Centro de las murallas de Carmona, y  
sale de villano el Maestre con espada.*

*Mre.* Quien adora como yo  
ni sosiega ni descansa;  
y mas si vive con zelos,  
verdugos que me maltratan;  
ésta es la casa de Elbira,  
y despues que de los guardas  
he burlado su cuidado  
por el trage que disfraza  
mi persona, quiero ver  
si puedo volver á hablarla,  
y probarla su maldad,  
y para siempre olvidarla;  
mas por la puerta parece  
sale un bulto, ó si encontrára  
quien de tantas confusiones  
hoy felice me sacára.

*Salen Elbira por la puerta izquierda.*

*Elb.* Habiendo logrado al fin  
salir de dudas mis ansias,  
al criado del Maestre  
busco para que con maña  
le avise de que el papel  
que formó nuestra tirana  
separacion, declarado,  
asegura mi constancia:  
Sois Carrasco?

*Mre.* No es Carrasco,  
no aleve, soy el que trata  
á costa de su peligro  
hacerte patente, y clara  
tu culpa, y para que veas  
si te amo, y tú no me amas;  
hoy vengo á morir por no  
poder sufrir tan amargas

penas como las que sufro  
por tu infidencia causadas.

*Elb.* El hado esta vez tan solo  
me fué propicio, pues halla  
mi honor, punto en que conozcas  
si Doña Elbira te amaba;  
apénas saliste tú  
de mi quarto, despechado  
con un Page de mi Padre  
encuentro, éste perturbada  
la voz, viéndome sañuda,  
me confiesa, que obstinada  
mi Prima Doña María  
en quererte, á él le manda  
escribiese aquel papel,  
y que lo hechase en la Sala  
para que tu á tu salida  
le encontrases, y formáras  
contra mí los viles zelos,  
para vér si así lograba  
el que tú me aborrecieras,  
y que á ella te dedicaras.  
(No dudo que así lo harías,  
pues de María las gracias  
ha dias que te divierten)  
pero como mi constancia  
quiere salvar de su honor  
las que tú presumes manchan,  
el dexárte satisfecho  
es solo lo que ahora trata;  
toma el papel, y á tus solas  
exámina, que aclarada  
mi verdad, de tus engaños  
amor me dará venganza  
de tí, y de mí, aleve Prima;  
y ahora vete, que arriesgada  
tu vida, aunque me aborrezcas  
te guarda cariño el alma,  
y desea no peligros.  
Pues te expones, si te hallan  
las patrullas que discurren  
en defensa de ésta Plaza.

*Mre.* Pero atiende Elbira... como:-

*Elb.* Inutiles tus palabras  
no me podrán detener,  
mira muy bien esa carta,  
y á Dios para siempre, á Dios  
que estoy temiendo no hayas  
venido á ver á mi Prima,  
engañandome con maña.



*Mre.* Yo engañarte?

*Elb.* Siento ruido,

sal de la Ciudad si tratas  
no perecer, ó á mis iras,  
ó de mi Padre á la saña. *vas.*

*Mre.* En mas confusion me dexa,  
y pues la noche está clara  
por la Luna, el ocultarme  
será mejor, que la carta  
despues la podré leer,  
mas si la vista no falta,  
dos bultos aquí procuran  
recatarse, antes me valga  
la casa de Don Martin  
para evitar mi desgracia. *se esc.*  
Mucho se acercan, oigamos  
lo que dicen.

*dentro voces de dos.*

Cosa es clara  
muera el Alcaide sino  
se rinde á nuestra arrogancia.

*Mre.* Muera el Alcaide sino  
se rinde á nuestra arrogancia,  
traicion hay contra el Alcaide,  
y pues que mi honor me llama  
á libertarle del riesgo,  
aunque ayenture mi saña,  
la vida en esta ocasion  
con peligro:-

*Sale D. Martin.*

*Mart.* Las murallas  
dexo aseguradas ya;  
y me vuelvo hácia mi casa,  
pues quiero:- *vas.*  
Morir mas pronto *dentro voces.*  
si de resistirte tratas:  
Don Juan al campo con él.

*Dentro D. Martin.*

*Mart.* Ah traidores, ni aun el habla  
me dexais, traicion, traicion.

*Dentro el Maestre.*

*Mre.* No lograréis vuestra infamia  
pues si hay alevos traidores  
*cuchilladas dentro.*

Ay defensa que bizarra  
libertará del Alcaide  
la vida.

*Salen el Maestre y el Alcaide con las es-*  
*padas desnudas, y el Maestre cubierto*  
*con banda.*

*Mart.* Fortuna rara,

*Mre.* Huyeron, y quedais libre.

*Mart.* Y á quién deberé la paga  
de una accion tan valerosa?

*Mre.* A quién tal vez:-

*Dentro D. Rodrigo.*

*Rod.* Toca á el arma  
que hay dentro de la Ciudad  
enemigas asechanzas.

*Mre.* Quedad con Dios, que algun dia  
os pediré yo la paga  
de mi valor.

*Mart.* De qué suerte?

*Mre.* No puedo decirlo á causa  
que corren riesgo mi vida  
y honor, si salir no tratan  
de Carmona lo mas breve,  
quando tocan esas cajas.

*Mart.* Mirad:-

*Mre.* Imposible es ya  
el que os escuche palabra. *vas.*

*Mart.* Confuso en un lance igual  
mi capacidad se halla,  
quién serían los traidores  
y quien me libró? Ofuscada  
mi imaginacion no acierta  
entre acciones tan contrarias  
el móvil de estos acasos;  
pero entremonos en casa,  
que el tiempo es sábio maestro,  
y él dirá de lo que nazcan. *vas.*

*Sale Carrasco.*

*Car.* Perdí á mi amo, y se fué  
y he llegado á detenerme  
tanto dentro de Carmona  
entre dimes, y diretes,  
con las Ninfas, y con Baco,  
que ya el salir no conviene  
de dia, pues me verán,  
y me darán un Julepe;  
y pues no puede tardar  
el alba segun parece,  
y están abiertas las puertas,  
veré de escurrirme breve  
como aquel que nada hace,  
y se cuela, si es que puede. *vas.*

*Sale D. Martin.*

*Mart.* Recorriendo voy los puestos  
porque cautelosamente  
traidores hay en Carmona,



digalo el raro accidente  
que acaba de suceder,  
pues me prendieron de suerte  
que á no librarme atrevida  
mano valerosa, puede  
que ya estubiese perdida  
la Ciudad toda, evidente  
prueba, que donde hay traidores  
es difícil defenderse,

*Sale Don Rodrigo que con tropas  
traen á Carrasco preso.*

*Rod.* Señor, este hombre que es  
del campo contrario, y tiene  
señal de espía las guardas  
han preso:

*Mart.* Pues que le cuelgen.

*Car.* Colgar que, vaya que yo  
por haber sido alcahuete,  
trayendo, y llevando cartas  
me espera muy buena suerte.

*Mart.* Llevadle, y antes que diga  
quien con él pudo atreverse  
á entrar vilmente en Carmona,  
y luego muera.

*Car.* Que esperen  
Señor Don Martin, que yo  
diré quien soy.

*Mart.* Pues se breve,

*Car.* Pues yo Señor soy criado  
de vuestro amigo el Maestre  
de Calatrava, con él  
vine sin que lo supiese  
yo, se fué, porque entretenido  
en andar buscando reses  
de humanidad naturales,  
(discurro Señor me entiendes)  
en la Ciudad me perdí.  
Supe que se fué el Maestre,  
y ahora que salir queria,  
para á mi campo volverme,  
me agarraron los Soldados.  
Esta es verdad evidente,  
y así ten piedad de mí,  
que soy un pobre inocente.

*Mart.* Con el Maestre os he visto  
alguna vez me parece,  
y así idos al instante,  
y esta libertad devedme,  
porque sois criado suyo,  
y hacedle por mí presente

de que soy siempre su amigo,  
y que así entenderlo puede;  
acompañadle Rodrigo  
hasta que seguro quede,  
fuera ya de las mutallas.

*Car.* Si supiera el buen vejete  
que soy el corre, vé, y dile  
de su hija, brevemente  
lo ménos era empalarme; *ap.*  
le diré quanto merece  
mi amo, á vuestra fineza...

*Váse D. Martin.*

y pues escape la muerte,  
pocas de estas burlas, pocas  
que no me son convenientes. *vans.*

*Salon, sale el Rey.*

*Rey.* Vuelos D. Juan, y D. Diego,  
la causa ha sido el Maestre  
de no lograrse mi idéa,  
pues confiesan claramente  
que si no se han retirado,  
les hubiera dado muerte,  
aunque bien se defendieron.  
Qué así Don Pedro impidiese  
el afán de mi deseo?  
Vive Dios... pero, que llegue  
aguardo para decirle  
que en este caso merece  
de mi recta indignacion  
el castigo que se deve;  
mas él entra, será airada  
mi resolución.

*Sale el Maestre.*

*Mre.* Quien viene  
á vuestros pies gran Señor  
tan rendido, nunca puede  
dexar de ser venturoso,  
y mas si busca obediente  
en aras de tu grandeza,  
de fiel vasallo la suerte.

*Rey.* Que mal se unen esas voces  
con las acciones, Maestre,  
hacer uno, y decir otro  
no es de nobles, no es de gentes  
de buena sangre, Carmona  
lo dice bien claramente.

*Mre.* En qué Señor lo dirá?

*Rey.* En que vos osadamente,  
contrario á mis intenciones  
buscáis como desacerme



la gloria de éste triunfo  
que tan armado me tiene.

*Mre.* Yo puedo estorbar Señor  
vuestras glorias? Quién mantiene  
el sér ilustre que yo  
contra vos ha de atreverse?  
Aclaradme tantas dudas  
que confusamente ofrecen,  
montes de varios discursos  
sin que con ninguno acierte.

*Rey.* Pues Maestre, hoy vuestra accion  
se asegura de imprudente,  
Velasco y D. Juan lo graban  
(entrando en Carmona) hacerle  
á el Alcaide prisionero,  
y vos atrevidamente  
dentro de ella lo estorbasteis.  
Aquí dos culpas muy fuertes  
teneis, la una el impedir  
una prision, que pendiente  
tiene todo mi valor;  
y la otra, qué accidente  
en una Plaza enemiga  
armado, y oculto os tiene?

*Mre.* Si dos culpas gran Señor  
me acriminais, hoy previene  
con dos disculpas precisas  
mi lealtad satisfacerte:  
No niego yo que mirando  
que Velasco, y Don Juan fuesen  
los que á el Alcaide prendian,  
le liberté. Si esto tiene  
visos de culpa, escuchad  
como pienso justamente;  
segun mi sangre, y segun  
vuestro valor eminente:  
Un Monarca, quál sois vos,  
sábio, guerrero, prudente,  
para tomar una Plaza  
como Carmona, valerse  
necesita de traiciones  
indignas de los laureles?  
Cómo podia yo creer  
que vos así dispusieseis  
vencer de su fortaleza  
el ardor? Los Reyes siempre  
convaten de pecho á pecho,  
no con ardides pretenden,  
(y mas contra los vasallos)  
ventajas que de emprenderse

contraicion, quitan el lauro  
al mismo que las obtiene:  
Contra vos y contra mí,  
fué la accion de que emprendiesen  
aquesos dos caballeros  
un hecho que ciertamente,  
dudando vuestro valor  
y el mio, es claro piensen,  
que rendir esa Ciudad  
por solo traicion se puede.  
Reberenciando Señor  
á vos primero, Ay quién piensa  
que Don Pedro de Muñiz  
de infamias pudo valerse,  
y que en contra de su honor  
tan villanamente piense?  
Carmona debe tomarse  
por hazañas que se quenten  
memorables, no por obras  
que desdigan del valiente  
espíritu que la oprime.  
Será honor de vuestras sienes  
para vencer á un vasallo  
de iniqua intencion valerse?  
Estaba en Carmona yo,  
(despues diré porque fuese)  
ví á Don Martin en peligro,  
y le libré, no pretende  
mi valor, que á mi enemigo  
con una accion tan aleve,  
se le prive del valor;  
pues de conseguirlo, pierde  
mi arrogancia la victoria  
de triunfar, y de vencerle  
con ventajas desiguales,  
á la primer culpa es este  
el descargo, á la otra culpa  
que es, que en Carmona estubiese  
es culpa de amor, y así  
pues á los Supremos Reyes,  
no han de explicarse pasiones  
que á disgustarlos se acerquen.  
Callo el delito amoroso,  
solo Señor os previene  
mi lealtad, y mi valor  
que hice en el lance presente  
por mi honor, lo que deví,  
por mi amor lo conveniente.  
Y que si alguno capáz  
es de pensar tan vilmente,



que de mi sangre, y mi fama  
 pueda el indicio mas leve  
 maliciar ante tu Régia  
 Magestad, digo, que miente,  
 que yo pienso con honor  
 por mi Rey, pues siempre deben  
 los basallos que respetan  
 los blasones de los Reyes.  
 Mirar que sea el vencer  
 conforme dictan las leyes  
 de la razon, la justicia  
 y el valor constantes siempre;  
 si aquestas satisfacciones  
 con vos gran Señor, no pueden  
 afianzar mi conducta,  
 sois mi Rey, mas no se quente  
 que Don Pedro de Muñiz,  
 faltando á sus procederes,  
 desdixo de la nobleza  
 de sus propios ascendientes.  
*Rey.* Satisfecho estoy Don Pedro,  
 conozco quan noblemente  
 obrasteis en esta accion  
 por caballero, y valiente:  
 Y pues el ardiente febo  
 vá á medir el curso fuerte  
 de su continua carrera,  
 vamos valerosamente  
 á conseguir la victoria,  
 que con tanto afán me tiene.  
*Mre.* Por mas Señor, que procuren  
 obstinados defenderse  
 inútiles sus advitrios,  
 perdidos habrán de verse. *vas. el Rey.*  
 Oh cuánto padece el alma!  
 pues quando ya felizmente  
 se han concluido mis zelos,  
 pues la carta ciertamente  
 que me dió Elbira, asegura  
 su fineza, mi honor quiere,  
 que en contra de lo que adoro  
 dirija mis procederes,  
 por cumplir mi lealtad,  
 y así mis pasiones penen,  
 que antes que amor, es mi honor,  
 y éste debe brillar siempre.

*Al tiempo de entrarse sale Carrasco.*

*Car.* Escucha Señor un rato,

*Mre.* Que hay Carrasco, cómo bienes?

*Car.* Con un miedo tan furioso

que tú verás si es bien fuerte.

*Mre.* Pues qué ha habido; dílo pronto?

*Car.* No es nada, que llegué á verme  
 en los términos fatales  
 del nomine recorderis.

*Mre.* Cómo?

*Car.* Como entretenido  
 en juguetes diferentes,  
 de mozas, juegos, y vino,  
 acciones propias, decentes  
 de mi propio nacimiento,  
 llegó el Alcaide á prenderme,  
 y á el punto me mandó ahorcar;  
 mira tú que buen juguete,  
 si me descuido me toca;  
 pero apénas el vejete,  
 supo que era tu criado,  
 (pues qué llegó á conocerme)  
 mandó me dexasen libre;  
 y me dixo, vé á el Maestre,  
 dile que por ser criado suyo  
 la libertad tienes.

Que yo soy siempre su amigo;  
 vineme sin detenerme,  
 y aunque con bastante miedo,  
 castigo otra vez me tienes. (*cajas.*)

*Mre.* Es Córdoba, y tanto basta; tocan  
 mas sigueme, que parece  
 que se disponen las tropas  
 para el asalto.

*Car.* Y tú puedes  
 contra la que tanto adoras  
 ir á pelear.

*Mre.* Que quieres,  
 primero es honor, que amor,  
 y esto la lealtad me debe. *vas.*

*Car.* Presunciones que á mí nunca  
 me han gustado, mas pues vienen  
 acia aquí todas las tropas,  
 me iré al quartel corriente  
 de la salud, y despues  
 de saber lo que sucede,  
 en habiendose acabado,  
 me presentaré valiente,  
 que muchos hacen lo mismo,  
 y salen premiados siempre.

*Interior de la Ciudad, y salen Don  
 Martin y D. Rodrigo, y los que puedan.*

*Mart.* Pues ya se acercan las tropas,  
 y nosotros en silencio



los esperamos armados;  
Rodrigo sin detenernos  
al muro mas principal  
para que á el mayor aprieto,  
ó seamos vencedores,  
ó mueramos como buenos;  
y así Rodrigo cuidado.

*Rod.* No temais, que mis alientos  
en defensa de mi Patria,  
y contra enemigos nuestros  
rayo será desatado  
de las furias del aberno. *vas.*

*Mart.* Ea hijos á la defensa tocan cajas.  
Pero tened que otro nuevo  
atambor anuncia que hay  
movil de mayor recelo,  
Quién me dirá la ocasion  
de estos militares ecos?

*Sale Elbira armada con otra, ó sino sola.*

*Elb.* Yo Señor, que aunque comprenda,  
falto á tu noble respeto  
por hija en dexar tu casa  
por vasalla leal, hoy debo  
dar muestras de la lealtad  
que en mi corazon ospedo,  
y así por cumplir valiente  
con el valor que en mi pecho  
inflamado de tu sangre,  
hoy se arroja con incendio,  
con quantas en esas tropas  
que á distancia te presento,  
y me siguen, hoy se ofrecen  
á pelear con esfuerzo.  
Pues ya que los Ciudadanos  
hoy alegan sus afectos  
por amor al Soberano,  
á cuyas aras hicieron  
el juramento preciso  
que publica este suceso.  
Las matronas de Carmona  
no han sido, ni nunca fueron  
ménos leales, y así  
expuestas á todo riesgo,  
no han de decir las Historias,  
que mientras vuestros alientos  
defienden su justa causa,  
nosotras en el secreto  
del corazon sofocamos  
nuestro espíritu guerrero.

Y porque admire la España  
antiguos procedimientos,  
imitando á las Romanas,  
que en sus lides los incendios  
los vigores, los ultrages,  
tiránias, y tormentos,  
mostraron de su constancia  
los mas memorables hechos.  
En defensa de ésta Plaza,  
y á el rigor de los asedios  
serémos incontrastables  
contra enemigos arrestos.

No temais que por mugeres  
falte valor, falte aliento,  
pues si los rayos tomamos,  
si esgrimimos los aceros,  
todos los hombres del mundo,  
son pocos para el esfuerzo  
de quien determinadas  
vienen á morir primero  
que entregarse, y así Padre,  
y valerosos guerreros  
en los puestos abanzados,  
en los peligros mas ciertos  
destinadas nos veamos,  
que por ese ardiente febo  
luminar que solo pudo  
hacerle el Criador Eterno.  
Por la sangre que me exalta,  
por la causa que defiende,  
y en fin, por mi antiguo honor  
que heredé de mis abuelos  
que á vencer, ó á morir vamos  
(calla amor, que ahora no es tiempo  
que por tu causa se pierda  
accion de tan noble empeño,  
y si muero, muera él.)

Y así envistamos luego,  
y destruyase el contrario,  
para que quede á los tiempos  
memoria inmortal, y dexen  
á los siglos venideros  
escrito en bronce y en jaspe  
que no es devíl nuestro sexo  
quando se mira inflamado  
de amor, valor, y denuedo.

*Mart.* Ay Elbira en esta accion  
me has vuelto en mozo de viejo,  
muestra tu nobleza antigua,  
y el valor de tus abuelos.



*Dentro el Rey.* A la muralla Soldados  
pues descuidados los vemos.

*Mart.* Tocad á el Arma Soldados,  
que ya se ha llegado el tiempo  
de hacer eterna la fama  
de los Carmonenses pechos. *vas.*

*Elb.* Ea valientes Matronas,  
á cumplir con nuestro empeño. *vas.*

*Dentro voces.*

Arma, arma, guerra, guerra.

*Salen el Rey, el Maestre, y otros.*

*Rey.* Pues nadie hay en las Murallas  
asaltadlas, mientras entro  
por las puertas, pues están  
abiertas.

*Mre.* Señor á ellos.

*Al tiempo de entrar salen D. Martin,  
y D. Rodrigo, y los que puedan.*

*Mart.* Rodrigo, que mueran todos,  
demostrar ahora el esfuerzo.

*Se retiran el Rey, y los suyos.*

*Dentro Rey.* Soldados que nos rechazan  
á retirar.

*Sale Maestre.*

*Mre.* Vive el Cielo,  
que valientes y arrojados  
dexan infinitos muertos;  
vencido nos ha D. Martin:  
Soldados, volved al puesto.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Inutil es ya Maestre,  
reducirlos, vamos luego  
á defender nuestros Reales.

*Mre.* Ese es el mejor acuerdo. *vanse.*

*Sale D. Martin solo.*

*Mart.* Pues huyen precipitados  
la cuesta abajo, y dispersos:  
Soldados acometamos  
á el Real, que si le rompemos  
es nuestra toda la gloria,  
y del contrario escarmiento. *vas.*

*Sale el Rey.*

*Rey.* Solo me han dexado todos,  
porque mi campo desecho  
triunfantes los Carmonenses,  
consiguen mi abatimiento;  
por donde podré llegar  
á mi tienda mas derecho.

*Sale D. Rodrigoy otros.*

*Rod.* El Rey es solo.

me importa.

*Sale el Maestre.*

*Mre.* Primero *batallan.*

yo la vida perderé  
en defensa de mi dueño,  
que aunque venga todo el mundo  
he de libraros resuelto,  
que ésto importa mas que todo.

*Rod.* Acude Martin que es tiempo  
de coronar nuestra gloria.

*Mre.* Salvate Señor muy presto,  
mientras que con mi valor  
hoy vuestra vida defiendo.

*Rey.* Mucho te debo Muñiz. *vas.*

*Rod.* Qué así estorbes mis intentos?

*Mre.* Soy rayo que incontrastable  
abrasso con mis alientos.

*Sale D. Martin.*

*Mart.* A la muralla Soldados  
que hay peligro.

*Rod.* Aqueste riesgo  
de mi Alcaide aquí te libra  
de no morir á mi acero. *vas.*

*Mre.* Quizá la suerte contraria  
mudará tu pensamiento,  
y pues que libre ya el Rey  
debo volverme á mi puesto  
por aquí:-

*Sale cayendo Doña Elbira.*

*Elb.* Cielos valedme,  
que tropezando y cayendo  
vengo á dar.

*Mre.* Entré mis brazos  
como tu debido centro.

*Elb.* Don Pedro.

*Mre.* Elbira querida,  
como vienes con tal riesgo  
de esta suerte por aquí?

*Elb.* Maestre mi hado adverso  
ha dirigido su influjo  
contra mí con tanto ceño.

*Mre.* De qué modo?

*Elb.* Como estando  
peleando entre los tercios,  
en defensa de la Plaza  
entre el polvo, y el estruendo,  
me dexaron indefensa  
los que me iban siguiendo  
y perturbada y confusa  
di en tus brazos.



*Mre.* Porque en ellos  
encuentres seguridad  
quando exponiendote á un riesgo  
por ser contra mí, resuelta  
te bienes así.

*Elb.* Lo mismo  
haces tú, y el imitarte  
no es encarecido yerro,  
el tuyo si que es, y grande,  
pues siendo tan cavallero,  
veniste contra quien amas,  
(ó lo dices por lo ménos,  
pues puede tambien ser falso)  
es un arrojo el mas fiero,  
y acredita que estás cerca  
de olvidarme.

*Mre.* Eso te niego,  
pero vente ya conmigo;  
y no perdamos el tiempo.

*Elb.* Luego me aprisionas?

*Mre.* No  
que antes te libro del riesgo.

*Elb.* Libertarme, y conducirme  
á mi enemigo, no creo  
que puedas asegurarlo.

*Mre.* Escucha, y verás si es cierto;  
Carmona aunque mas resista,  
ha de ser á sangre y fuego  
destruida, estando tú  
en la Ciudad, de los riesgos  
de su ruina has de sufrir  
los estragos mas sangrientos,  
luego si te llevo yo  
á mi campo, pruebo en esto  
que por libertar tu vida  
te aprisiono, hasta que luego  
en el lazo mas amable  
nos una un casto deseo.

*Elb.* Si á mi Padre libertaste  
de la traicion, (que el suceso  
supe al instante) por qué  
con la hija no haces lo mismo?

*Mre.* Porque allí era traicion  
la que á mi vista pusieron,  
y el noble no ha de sufrir  
á su vista desafueros,  
que los forma la maldad,  
y los apoya el sangriento  
furor de un ser inhumano  
como asegurado tengo;

pero el llevarte conmigo  
mi vida, y mi amor sustento;  
la vida porque sin verte  
no vivo, y á el amor de  
con el triunfo de tenerte  
siempre á mi lado, con eso  
afirmaré tu constancia  
y mi dicha en lo que, espero;  
y pues tengo esta ocasion,  
no desperdiciarla quiero.

*Elb.* Esas acciones:-

*Sale Carrasco.*

*Car.* El Rey:-

mas Señor, que es lo que veo  
el Maestre, y Doña Elbira,  
mas torrijas habrá presto.

*Mre.* Qué dices del Rey, Carrasco?

*Car.* Que te busca, y que al momento  
vayas de prisa á su tienda.

*Mre.* Sigüeme Elbira, no el lienzo  
dés á los ojos, suspende  
ese llanto ahora,

*Elb.* Me veo  
léjos de un Padre que amo,  
y conozco el sentimiento  
que ha de tener quando sepa  
que estoy en el campo vuestro.

*Car.* Anda Señora, no sabe  
que ha de encontrar mas consuelo  
con un marido buen mozo,  
que no con un Padre viejo?

*Mre.* Carrasco, qué es lo que dices?

*Car.* Lo que digo.

*Mre.* Amor, pues llevo  
todo el bien que solicito,  
ya vencedor me contemplo.

*Elb.* Aunque con mi amante voy,  
de hija me llama el afecto,  
y lo que el uno consuela,  
forma el otro sentimientos. *vanse.*

*Interior, y sale Don Martín.*

*Mart.* Pues vuelven escarmentados,  
y asaltarnos no han podido,  
quedando por memorables  
á los venideros siglos  
la cuesta de los fidalgos,  
por el triunfo conseguido  
voy á el Alcazar, y á Elbira  
diré lo que ha sucedido.



*A el entrar sale Don Rodrigo.*

**Rod.** Detente Señor, detente,  
que un fracaso sucedido  
de tan completa victoria  
ha obscurecido los brillos.

**Mart.** Pues qué hay?

**Rod.** Que Doña Elbira  
presa está, el Maestre mismo  
al Real del Rey la conduce.

**Mart.** Que me dices... Sin sentido  
me ha dexado aquea nueva:  
De qué fortuna, ha servido  
esta cantada victoria,  
si me cuesta el excesivo  
precio de una hija que amo?  
Yo fallezo... Yo no vivo,

**Rod.** Vamos Señor á el Alcazar.

**Mart.** No es posible Don Rodrigo,  
y en tanto que puedo hallar  
consuelo, al tormento mio  
proseguid en la defensa.

**Rod.** A eso Señor, me retiro. *vas.*

**Mart.** Ah pobre... Ah infelice viejo,  
ya tu contento has perdido,  
pues se halla presa tu hija,  
yá sí el Rey busca partidos.  
Será fuerza que le rinda  
esta Ciudad... Mas qué digo?  
Así la pasión de Padre  
mi lealtad ha confundido?  
Puede ser mi hija jamás  
mas que de mi Rey los hijos?  
Eso no, viva mi honor,  
antes son ellos, mis brios,  
aunque á Elbira vieran hecha  
lamentable desperdicio  
de mis enemigos fieros.  
No movieran de sus quicios  
esta fábrica arrogante  
de la defensa en que insisto,  
además, que si el Maestre  
se la llevó, es amigo,  
y por ella mirará,  
y quando no, pecho mio  
tu lealtad es el afán  
de tu honor, pierdánse hijos,  
intereses, y grandeza,  
poderes, y señoríos  
en defensa de mi honor,  
que todo es poco, *Ayuntamiento de Madrid*

que antes que todo es el Rey,  
que aquel que es vasallo digno,  
sacrifica á su Monarca,  
quanto vale, y quanto ha sido.  
Sepulténse las pasiones  
de mi paternal cariño,  
para que quede á la fama,  
y en los marmoles escrito  
de la lealtad de Carmona  
los hechos esclarecidos,  
viendo que por defenderla  
Martin de Córdoba invicto  
sus mismos hijos desprecia  
por no faltar á el debido  
omenaje, y juramento  
que á el Rey Don Pedro le hizo,  
de defender á Carmona,  
y á sus dos amantes hijos.

### ACTO TERCERO.

*Salen el Rey, y el Maestre en tienda  
del Rey.*

**Rey.** Ya pues Muñiz valeroso,  
que Carmona se vé estrecha,  
y que me llama un cuidado  
á Sevilla, á vuestra quenta,  
(pues á marchar voy al punto)  
dexo tan constante empresa.

**Mre.** Si á mi cuidado fiais  
el conquistarla, y vencerla,  
yo veré de reducirla  
á su devida obediencia.

**Rey.** Pues en esa confianza,  
que mi marcha se prevenga  
oprimidla, sugetadla,  
haced que Carmona vea  
en su último estermínio,  
su desgracia manifiesta,  
y aunque de vuestro valor  
fio mayores empresas,  
tomad Maestre esa Orden,  
á solas podeis leerla,  
y executad lo que dice,  
tan segura como expresa.

*Le dá un pliego, y se vá.*

**Mre.** Ea leal corazon,  
para ahora es la entereza,  
que antes que todo es el Rey,



en que su fama se empeña,  
y mi amor á Elbira quiere,  
de modo, que en contrapuesta  
valanza, si á mi Rey sirvo,  
contra mi dueño, que egerza  
el rigor es sin remedio.

En dos dudas tan acerbas  
mi lealtad toda para sí,  
á la voluntad sujeta,  
pues aunque amo sin igual,  
sin igual es mi nobleza  
en obedecer á el Rey,  
y puesto no es bien que pierda  
los momentos; de ésta Orden  
he de saber lo que espreso.

*Lee* „Maestre, Pedro de Muñiz,  
„apénas leais aquesta  
„haced llamada á Carmona,  
„y decid, que si desean  
„evitar tanto rigor  
„como sufren, luego venga  
„Martin al punto á Sevilla,  
„á tratar de combeniencias,  
„y de ajustes, entre tanto,  
„hareis una corta tregua,  
„volviendo á Elbira á Carmona,  
„al momento que obedezca,  
„su Padre... Qué escucha Cielos?  
Separar de mí la prenda  
que reservada en los Reales,  
es lo que mas me interesa?  
Yo he de volver hoy á Elbira?  
Cómo es fácil de volverla,  
á que sufra del asedio  
los rigores, las tragedias,  
de tanta ruina inhumana?  
primero... Mas tente lengua,  
que hay quien pueda mas que tú,  
y darte leyes espera.  
Elbira, es mi prenda amada,  
es mi vivir, es quien llena,  
y arrastra mi voluntad.  
Pues quién puede contra ella  
oponerse? Quién? quien vale  
mucho mas que vale ella;  
mas qué Elbira? No es posible,  
quién puede ser? quién? mi eterna  
lealtad, la que sin contraste,  
arrastra mis tres potencias;  
la memoria, y voluntad

son de parte de mi ciega  
pasion, y el entendimiento,  
que justo me representa  
que antes que todo es el Rey,  
desvia estas dos potencias,  
y él como dueño absoluto  
mi corazon señorea,  
diciendo que ceda amor,  
supuesto que honor se arriesga.  
Vien entendimiento dices,  
y así, aunque mal les parezca  
á los que de sus pasiones  
no dominan la influencia,  
Elbira vuelva á Carmona  
supuesto que el Rey lo ordena  
que tiempo puede que llegue,  
que sin que falte á la excelsa  
nobleza que me dirige,  
á favor de Elbira sea  
quien de la lealtad, y amor  
forme la union mas estrecha,  
y dexe al mundo memoria  
de mi ilustre descendencia,  
y así.

*Sale Elbira.*

*Elb.* Hasta quando habeis  
de acrecentarme las penas?  
Yo sin saber de mi Padre  
vivó en continua tristeza,  
y vos sin que me alibieis  
fomentais mayor mi queja;  
decidme Señor Don Pedro,  
tendré alivio?... Mas las señas  
de vuestro rostro me anuncian  
alguna airada tormenta;  
callais, y me dais un pliego?  
Si es de mi muerte sentencia  
 viniendo por vuestra mano,  
la recibo muy contenta.

*Lee el pliego.*

Y esto os causa pesadumbre?  
aunque mi razon pudiera  
quejarme de vos, al ver  
que en la prision, y mis quejas  
me digisteis, que el traerme  
era evitando severas  
aficciones y peligros,  
en volverme, veo ciertas  
dos fortunas, una es,  
ver á mi Padre, aunque sea



por muy pequeños momentos,  
y la otra dar completa  
vuestra justa servidumbre,  
pues el Rey sabrá que en ella  
vuestra dama abandonais  
por sus leyes mas severas,  
y que yo valgo muy poco  
para que causaros pueda  
contraste en el resolver,  
y así.

*Mre.* Suspende la lengua  
Elbira, suspende, mira  
que si me obligas, hoy pierda  
el honor por el amor,  
y faltando á mi obediencia  
no vuelvas á la Ciudad,  
ni yo rendirla pretendo.

*Elb.* Y me crees tan ilusa,  
me juzgais á mí tan necia  
que os quiera ver hecho objeto  
de una fiera inobediencia?  
No Maestre, mucho os quiero,  
y pues que así lo confiesa  
mi voz, puedo permitir  
que falseis á vuestra excelsa  
lealtad? No Don Pedro, no,  
llevadme á Carmona, y sea  
la exactitud de la Orden  
cumplida como es de deuda.

*Mre.* Pero dudas de mi amor?

*Elb.* Si dudára, no te hiciera  
estas justas reflexiones,  
además, que aunque padezca,  
como en tí brille el honor,  
vengan sustos, penas vengan,  
que todas han de ser pocas  
para abatir mi entereza,  
y si acaso en el desastre  
de Carmona pereciera  
mi vida porque tu brilles,  
será mi ventura cierta.

*Mre.* Con esas voces me afirmas  
mas tu cariño, y protesta  
hago á el Cielo, y á los hombres,  
al mundo, y á quantos sepan  
mi honor, y mi nacimiento,  
que yo haré que todos vean  
como Don Pedro Muñiz  
pagó con mayor firmeza  
á su amante Doña Elbira

sus continuadas finezas.

*Elb.* Que los riesgos de mi Padre  
mires, es lo que interesa  
mi corazon, que yo siempre  
seré tuya muy deveras.

*Mre.* Vive segura, pues yo  
pereceré en la contienda  
de tu Padre con el Rey,  
ó lograré que estas guerras  
en paces mas venturosas,  
se cambien, y con presteza.

*Elb.* Pues guíame hacia la Plaza.

*Mre.* Vas confiada?

*Elb.* Quién lleva  
en el alma tu esperanza  
nada duda.

*Mre.* Pues abrevia  
tiempo tu curso, porque  
España, y el Orbe sepan  
quanto hize por mi honor,  
mi lealtad, y por la prenda,  
que objeto de mi cariño  
es dueño de mis potencias. *vas.*

*Murallas de Carmona, y en ellas  
Don Martin y Don Rodrigo.*

*Mart.* De un General el cuidado  
es mas viva centinela,  
pues mientras otros descansan,  
con justa razon el vela:  
Pero dime corazon,  
como puedes en las penas  
que te oprimen por tu hija,  
no acordarte qué está presa?  
Por esa misma razon  
no me acuerdo, son inmensas  
las fatigas de esta Plaza,  
de la memoria desechan  
los afectos paternales,  
y como causa primera  
á la segunda no dan  
lugar de acercarse de ella; (*caja.*  
y puesto que yo me olvido. *tocan*  
mas este rumor tan cerca  
del enemigo, á qué fin?  
Que miro, si no me ciega  
mi deseo, ácia los muros  
el Maestre ahora se acerca,  
y á Elbira trae; qué será!  
el corazon titubea.



*Sale el Maestre, Elbira, y Soldados.*

*Mre.* Ha del muto de Carmona?

*Mart.* Qué mandais de esa manera?

*Mre.* De parte del Rey deciros lo que su piedad ordena; titubeando esta Plaza en su próxima tragedia, se mira ya reducida á su segura miseria, quando abatidas sus casas, y sus murallas abiertas de su ruina fatal, yá á su evidencia se acerca; el augusto vencedor, quando con rigor debiera esperar en su escarmiento la justicia mas completa, (pues ella misma, en sí misma, razon y poder obstanta) benigno, exerce piedades con amor, y con fineza, y así Martin por mí os dice, que si quereis que suspenda los rigores del extrago, que él en el día os espera en Sevilla, á donde marcha con precision, que allí ciertas lograreis justas piedades, y que por las diferencias de los convenios y paces, los dos bien podreis hacerlas: Que á sí mismo, porque veais que en vuestra hija no intenta ni tenerla por rehenes, ni vengarse, que os la vuelva me mandó, (quanto padece mi amor, mas amor paciencia) aquí está que ya os la entrego como merecen sus prendas:  
*Pasa Elbira debajo la muralla.*  
Y que si al fin no quereis ir á Sevilla, que sean los infantes los que vayan á tratar:-

*Mart.* Detente, espera, que los infantes no deben ir en rehenes, y mi ciega voluntad ya se reduce á ponerme en la presencia del Rey.

*Elb.* Padre que decis, así esponeis la vida.

*Mart.* Necia, no tienes que replicarme. Yo he de ir á ver si se templa el Rey con Carmona afable, y benigno se demuestra, que en afirmando las paces, y que los infantes vean que cumplo con mi deber, mas que mi vida se pierda. Entra Elbira en la Ciudad, y no penseis que yo tenga temor en ir á Sevilla, puesto que solo me lleva el buscar la justa paz que hoy á tantos interesa.

*Elb.* Pero amado Padre mio, abandona tu entereza una Plaza, y una hija, á tanto peligro expuestas, pues faltando vos, nos falta toda la mayor defensa.

*Mart.* Yo sé que dezo en Rodrigo, otro yo mismo, en tí queda tu honor por constante escudo, y tú Rodrigo te acuerda que juraste como yo defender dos vidas, y ésta Plaza, cumple tu deber, y aunque mi muerte la sepas, obrar como buen vasallo sin que el interés te venza: Pronto soy con vos Maestre, vamos hija.

*Elb.* El Cielo quiera que las penas que me asaltan, no sean mas que apariencia.  
*Entra Elbira, y vaja de la muralla*  
*D. Martin y D. Rodrigo.*

*Sale Carrasco.*

*Car.* Era hora de que te hallara

*Mre.* Carrasco, que traes.

*Car.* Es cierta la noticia que me han dado de que el Alcaide por fuerza á ver á el Rey va á Sevilla?

*Mre.* No hay duda.

*Car.* Pues ahora es ella;



apénas él fuera esté,  
acometerlos debieras,  
y hacer de los Carmonenses  
pepitoria.

*Mre.* Que mal piensas,  
sería inhumana accion,  
pues están las treguas hechas,  
y era faltar á los pactos;  
ves á disponerte apriesa,  
que acompañando á el Martin  
á Sevilla has de ir.

*Car.* Qué buena!  
eso es lo que yo deseo,  
porque así de esa manera  
veré á mis mozas queridas,  
aquellas de la barqueta  
á quienes dexé unos quartos,  
y recogerlos es fuerza.

*Mre.* No hablas sino disparates.

*Car.* Pues yo tengo calavera  
para otra cosa, Señor.

*Mre.* Vamos llegando mas cerca  
á recibir á el Alcaide.

*Car.* Cuidado de aquestas treguas  
no resulten muchos daños.

*Mre.* En asuntos no te metas,  
que no son de tu talento.

*Car.* Pues es acaso de piedra  
el mio, y el tuyo es  
de feligrana, ó manteca.

*Mre.* Ves á lo que te he mandado.

*Car.* Obedezco. *var.*

*Mre.* El Cielo quiera  
que una quietud mas propicia,  
concluya tan dura guerra. *var.*

*Casa de Martin, y sale éste, Don  
Rodrigo, y Doña Elbira llorando.*

*Mart.* No llores amada Elbira  
de mi dever el empeño  
me reduce á ir á Sevilla,  
y á completar si es que puedo  
una paz tan deseada:

Si mi vida precio fuese  
de la quietud que deseo  
viejo, y cansado que importa  
una vida mas ó ménos?

Consuelate amada hija,  
mi honor me obliga á este hecho  
si no hiciera lo que hago  
cumpliera con los preceptos

de la lealtad que me inflama.  
Viviria si por cierto,  
mas viviera sin honer  
hecho del mundo desprecio.  
Quisieras tener un Padre  
ajado? no, antes muerto;  
esto puede consolarte,  
además que nunca creo  
que pueda un régio Monarca  
hacer un borron tan feo  
como castigar á un hombre,  
que á la ley de un juramento  
sacrifica sus deveres.

*Elb.* Es verdad, yo lo confieso,  
debeis hacer lo que haceis,  
pero el corazon opreso  
el separarse de vos  
me causa el mayor tormento.

*Rod.* Faltándonos vos Señor,  
faltan todos los cimientos  
de nuestro empeño, y es facil  
morir sin tener remedio.

*Mart.* No quiero mas detener  
al Maestre; yo os protesto  
de que nunca faltaré  
de lo que ofrecido tengo,  
pues lo mas que puede ser  
es que se diga en los tiempos  
Martin Córdoba murió  
por su honor y por los medios  
de acrisolar su lealtad,  
en favor del Rey Don Pedro. *var.*

*Elb.* Oh, quiera Dios que no llegue  
ese trance tan funesto,  
ó antes acabe mi vida  
á golpes del sentimiento. *canse*

*Campo del Rey vajo las murallas d  
Carmona con tienda á la derecha,  
ó foro de donde sale el Maestre.*

*Mre.* Quien duerme cuidadoso no des-  
cansa,  
ayer marchó el Alcaide, y hoy  
el sueño  
privandole los ratos mas precisos  
al despertar el alva, me despierto  
en quietud está el campo; est  
Carmona  
confiada en la tregua, todos quieto  
y en la resolucio del Rey Enriqu



pende en volver á arder todo este incendio;

si se acabaran breve estas contiendas,  
á mi amor dirigiera mis intentos,  
y salamandra ardiendo pues Elvira  
muriera entre mis brasas el deseo to-  
esta sola esperanza mas que escucho can.  
que novedad perturba este sosiego.

*Sale Carrasco.*

Yo que volvien lo ahora del camino  
del Rey, á vos Señor, traigo este  
pliego

*Mre.* Sabré que determina.

*Abre y lee para sí.*

Cielo Santo! oh que golpe fatal, cruel  
suceso.

*Car.* Que mala cara ha puesto si vendria  
en las letras algun demonio embuelto.

*Mre.* Esperame Carrasco... ho que de  
dudas.

*Car.* Que me mandas?

*Mre.* Sabraslo en breve tiempo.

*vase á la tienda.*

*Car.* Que laverinto es aqueste,  
á mi me traen hecho un lelo,  
Carrasco, marcha á Sevilla,  
Carrasco, espera un momento,  
vete Carrasco, no bayas,  
estate Carrasco quieto,  
y con tanto Carrasquear,  
un Carrasco soy entero,  
mas aquí vuelve el Maestre,  
y á el parecer con un pliego.

*Sale el Maestre de su tienda.*

Ve á Carmona y á Rodrigo  
que la defiende, este pliego  
entrega, y de su respuesta  
vuelve á darme á viso luego. *vase.*

*Car.* Conductor de embaxadores,  
es un venismo empleo;  
pero á conductor de cartas,  
se gana poco dinero,  
pero si lo debo hacer  
para que yo me detengo,  
quanto mas tarde es peor,  
quiera Dios que á mi pellejo,  
entre entradas y salidas  
no le dexen sin el pelo. *vase.*

*Murallas de Carmona, y salen el Rey  
y el Maestre.*

*Rey.* No os canseis Maestre, no,  
insufrible es lo soberbio.  
de este Alcaide, y con su vida,  
he de hacer un escarmiento;  
sin que llegase á Sevilla,  
su tenacidad me ha hecho  
volver por no reducirse,  
y vive mi poder regio  
que ha de saber soy Enrique,  
su Monarca verdadero.

*Sale Car.* La respuesta de tu carta  
á la Muralla bien presto,  
dará Rodrigo, segun  
me ha dicho en este momento.

*A la Muralla Rodrigo y Elvira.*

*Rod.* Ya Monarca obedecido  
te miras como has dispuesto,  
de que salgamos á oir  
lo que pretendes, te advierto,  
que el pueblo solo á defenderse,  
ó á morir está resuelto.

*Rey.* Pues atended Carmonenses  
de mi justicia el decreto.

*Sacan á Martin entre soldados  
con cadenas.*

este que veis en prisiones,  
este vasallo altanero,  
este que de vuestra ruina,  
es el único fomento,  
negado á quantos partidos  
mi benignidad ha hecho,  
viene á ser víctima ahora  
de mi poder, y pues ciegos  
estais en la confianza  
de lograr con duros medios,  
no domellar la cerviz  
á mi valeroso cetro;  
irritado justamente,  
aquí mi enojo severo  
os le presenta con fin  
de que yea por sí mismo  
vuestra ruina, sino es que  
la suya llega primero,  
y así, ó entregaros rendidos,  
dando á los infantes presos,  
ó Martin en este punto  
muere al golpe mas funesto,  
y no os parezca que aunque  
sufrais el mirarle muerto,  
se librarán los infantes,



pues entónces mas sangriento,  
no he de dexar de Carmona,  
piedra, dintel, ni cimientto,  
que en cenizas convertido  
no dexe padron á el tiempo  
de que fuisteis obstinados,  
traidores, injustos, fieros,  
alevosos, é inumanos,  
contra vuestro Rey, supuesto,  
que por no besar mi mano  
quereis perecer soberbios.

*Rod.* ¿Y ese es timbre del poder?

*Elv.* y ese es honor del cetro,  
quando un juramento obliga  
á cumplirle con empeño,  
ay padre que esta desdicha  
ya me la anunciaba el pecho.  
Maestre.

*Mart.* Cierra los labios,  
Rodrigo no desconsuelo  
te cause mi muerte pues,  
morir con honor eterno  
no es muerte, ántes es vida,  
á los siglos venideros,  
Elvira sufre el dolor,  
por el triunfo de mi esfuerzo.

*Rey.* Que respondeis.

*Rod.* Que,  
apénas respirar puedo:::

*Mart.* Yo si respondo por todos,  
y es deciros con respeto,  
que hice juramento leal  
al difunto Rey Don Pedro,  
de defender á sus hijos,  
en la pretension del Reyno,  
y miéntras que los infantes,  
no cedan de su derecho,  
es poco precio mi vida  
para rendirla en obsequio  
de mi lealtad y mi honor

*Rod.* El pueblo dice lo mismo.

*Elv.* Ah sensible corazon,  
quanto tus anuncios temo.

*Rey.* Pues alevosos, injustos,  
traidores que con desprecio  
así tratais mi poder,  
con estragos los mas fieros,  
yo abatiré vuestro orgullo  
entre castigos severos;  
Maestre luego las tropas,

asalten con todo esfuerzo,  
esa rebelde ciudad;  
dexenla en furor soberbio  
sumergida, no respire,  
sino penas y lamentos,  
y á ese caduco que muera  
ahora mismo, porque el pueblo  
vea fenecer á quien  
contra su Rey tubo aliento  
de ser traidor, que esperais.

*Elv.* Ay de mi, valedme cielos.

*Se desmaya y la baxan de la muralla.*

*Rod.* Llevadla luego al Alcazar. *vase.*

*Mre.* Que escucheis Señor os ruego,  
á quien rendido te pide  
piedad.

*Rey.* Inutil advierto  
tu solicitud, Maestre,  
pues quando quisiera hacerlo,  
el castigo de un traidor  
es debido.

*Mre.* Pues yo sustento  
que Don Martin no es traidor.

*Rey.* Como no.

*Mre.* Ante tu regio  
poder, delante de tus tropas  
propias, y enemigas, quiero  
(si lo permitis Señor)  
presentaros un exceso  
de lealtad en la traicion.  
No niego, Señor, no niego,  
que Carmona de obstinada  
en no besar los pies vuestros,  
acarrea contra sí  
del rigor los fundamentos,  
y que se muestra culpable,  
con nota por todo el Reyno  
de desobediente, injusta,  
merecedora en efecto  
de toda la indignacion;  
Martin de Córdoba, al mismo  
tiempo, tambien se acrimina  
en no ceder apreceptos  
de vuestro poder, en fin  
quantos niegan el respeto  
á vuestra sacra corona  
de los que presentes vemos,  
no cumplen con su deber  
segun el comun concepto,  
pues no entregan la ciudad,



mas no son traidores, esto  
 voy á probar justamente  
 con honor mas verdadero:  
 quedó Carmona Señor,  
 muerto nuestro Rey Don Pedro,  
 (que Rey mio fué tambien  
 miéntras que mantuvo el cetro)  
 en cargado de los hijos  
 del difunto, este volviendo  
 hizo jurara Martin  
 el defenderles, lo mismo  
 á todos los Carmonenses.  
 ¿Pudieran negarse á ello  
 los que con noble pensar  
 eran vasallos primero  
 del Monarca desgraciado?  
 ¿De qué honroso nacimiento  
 blasonar pudiera quien  
 se negará á este decreto  
 pues su Rey se lo mandaba?  
 La defensa prometieron,  
 pues devieron sostenerla  
 hasta su último aliento,  
 porque de no ser así,  
 eran traidores perversos,  
 pues apenas muerto el Rey,  
 rompian el juramento;  
 si vos digno á la corona  
 os hizo piadoso el cielo.  
 ellos por ley de su honor,  
 la defensa prometieron  
 de los Infantes; no hay duda  
 que viviendo el Rey Don Pedro,  
 no pedia esta defensa,  
 pues como Monarca regio,  
 el por sí defenderia á sus hijos,  
 lo que es cierto  
 que despues de muerto él,  
 necesitaba el empeño,  
 y con jurar que lo harian  
 llevo á morir satisfecho,  
 ser constantes á aquel Rey,  
 no es ser traidores al dueño  
 que lo posee en el dia,  
 es sustentar con esfuerzo  
 de aquella palabra dada  
 los debidos lucimientos.  
 Luego no es Martin traidor,  
 y los de Carmona ménos,  
 y así conceded mi Rey,

que aunque los mireis severos  
 como vuestros enemigos  
 no lo son, y que se han hecho  
 dignos de vuestra ojeriza,  
 sin poder tener remedio,  
 esto Señor os expongo  
 para templar vuestro ceño,  
 pues aunque abrá quien intente  
 oponerse á lo que expreso,  
 con honor nunca podrá  
 contradecir lo que he expuesto;  
 ahora aquí teneis mi vida,  
 por víctima que os ofrezco  
 de mi atrevimiento si es  
 por honor de un Caballero,  
 (que aunque sea mi enemigo  
 debo en razon defenderlo.)  
 Sustentar que no es traidor,  
 en todo lo que el ha hecho,  
 pues solo son de su lealtad  
 los mas memorables hechos.

**Mart.** Oh ilustre Muñiz, tu solo  
 con tu grande entendimiento  
 en tal ocasion supieras  
 defender mi digno empeño.

**Rey.** Aunque suspendido habeis  
 mis rigurosos decretos;  
 y la luz de la justicia  
 me alumbra reconociendo,  
 que Carmona, y Don Martin  
 merecen algun afecto;  
 El negarme el vasallaje,  
 no admite aquí suplemento,  
 y así, ó entregan la ciudad,  
 ó moriran sin remedio

**Mart.** Quisiera Señor serviros;  
 pero no hay del juramento  
 quien me releve, y así  
 morire gustoso viendo  
 que cumplí lo que juré.

*dentro voces.*

Todos decimos lo mismo.

**Rey.** Obstinados sois, y así...  
 quando:::-

*voces dentro.*

Pues que se fueron,  
 y abandonados nos dexan,  
 piedad del Rey alcancemos.

**Rey.** Que novedad será esta.

*Sale Rodrigo y Elvira.*



Señor, que ya á los pies vuestros  
Carmona pide piedad.

**Mart.** Cómo? Rodrigo, que es esto?

**Rod.** Es Señor que los Infantes  
nuestra ruina temiendo,  
secretamente marcharon,  
y para Martin el pliego,  
(que doy con vuestro permiso)  
renitem.

**Rey.** Martin, leedlo.

**Mart.** Dice Señor, de esta suerte.

**Lee.** Martin, pues reconocemos  
que Dios á Enrique le da  
de España el feliz Imperio,  
y viendo que no es razon  
perezcan tantos alientos,  
como defendiendo están  
nuestros antiguos derechos.  
Por ese papel adjunto  
al Monarca le cedemos  
todas quantas pretensiones  
podemos tener por nietos  
del Rey muerto Don Alfonso,  
y nuestro Padre Don Pedro.  
Los Infantes... es su firma.

**Rey.** ¿Qué decis Martin á esto?

**Mart.** Que he de decir grande Enrique,  
sino que la mano os beso,  
como á dueño de Carmona,  
y como á Rey mas supremo,  
pues cediendo los Infantes  
se acabó mi juramento.

**Rey.** Mas no se acabó el rigor  
que en vos, y en Carmona  
quiero usar, quando es el rendiros  
á mis pies, tan solo efecto  
de forzada voluntad  
contra un poderoso dueño;  
entren las tropas al punto  
en Carmona; á sangre y fuego,  
asolense las murallas,  
destruyase todo el pueblo...  
sientan:::-

**Mre.** De vuestras piedades  
los mas seguros afectos.  
¿Cómo ha de decir el mundo  
que un Monarca tan excelso  
como sois vos gran Señor.  
(así lo dirán los tiempos)  
confesando que Carmona

hizo su deber, por premio,  
al rendirse justamente,  
la castigais tan severo?  
Sois Don Enrique el Segundo,  
tan digno del sacro asiento,  
que de justicia y piedad,  
usais con iguales medics,  
y puesto que los usais,  
á esas virtudes apelo  
en abono de Carmona,  
(perdonad si os reconvengo)  
la justicia que brillando  
está en vos, reconociendo  
que han hecho lo que devian  
los Carmonenses, atentos,  
á lo jurado á su Rey  
vuestro rigor á depuesto;  
luego si allí la justicia  
hizo por vuestro talento,  
sabio, y justo su deber,  
ha de ser la piedad ménos?  
No es posible gran Señor,  
sepa esta ciudad que ha hecho  
en manos de su Monarca,  
el mas justo rendimiento,  
y que este mas compasivo  
Rey, y padre de sus pueblos,  
á todo vasallo admite  
en sus brazos, quando lleno  
de amor, y lealtad se llega  
á pedirle á cogimiento.  
No he de dexar vuestros pies,  
sin que vuestro sacro ceño  
vuelto en amor compasivo  
admita con alahueños  
favores, á los que dicen  
acompañando mis ecos:  
Carmona por Don Enrique,  
heróico Monarca nuestro.

*Dentro y fuera voces.*

Carmona por Don Enrique,  
heróico Monarca nuestro.

**Rey.** Quien sino tu gran Maestre,  
ilustre Muñiz excelso,  
pudo en lance tan extraño  
hacermé que una discreto  
la justicia, y la piedad.  
Concedido está tu ruego,  
Carmona está perdonada,  
y Martin vuelve á su empleo,



todos los demas lo mismo,  
que si supieron tan cuerdos  
ser leales contra mí,  
en mi favor considero.

que no harán quando reciben  
de mi piedad tanto efecto.

**Mart.** Quien lo duda gran Señor,  
pues la experiencia os ha hecho  
ver que eterna mi lealtad,  
es norte de mis alientos.

*Sale Elvira.*

**Elv.** Vive mi padre.

**Mart.** Si hija,  
y mi Rey ya satisfecho  
conoce que fui leal  
aunque traidor me creyeron;  
todo lo debemos, todo,  
al gran Maestre.

**Elv.** Su pecho  
noble sin igual hoy cumple  
con su deber, y mi afecto.

**Rey.** Para que veais tambien,  
que en tu favor me intereso,  
busquense sin dilacion  
á los Infantes, que quiero  
disfruten de mis piedades  
para su mantenimiento.

**Mart.** Que ventura.

**Rod.** Digno Rey.

**Mart.** Es de sí mismo el exemplo.

**Rey.** Ya conseguistes Maestre,  
quanto anelabas, ya veo,  
que en las historias serás

fama feliz de estos reynos.

**Mre.** A vos mi Monarca es justo  
que hoy reconozca el supremo  
honor que me dais, y así  
con mi obligacion cumpliendo,  
de vuestra hija enamorado,  
Martin en yugo de himeneo,  
quiero ya ser vuestro hijo,  
pues cumplisteis tan atento  
con vuestra justa lealtad,  
dando vos Enrique excelso  
la licencia.

**Rey.** Como es fácil os doy  
negaros tan justo empleo.

**Elv.** Dichosa soy.

**Mre.** Yo feliz  
pues consigo tanto dueño.

**Mart.** Y yo venturoso padre,  
pues tantos bienes poseo  
en dos hijos que serán  
digna admiracion del tiempo.

**Car.** Vaya que al fin como dicen,  
los disgustos se volvieron  
en gustos, pues mi amo logra  
en muy poquísimos momentos,  
moza rica, y con honor,  
que hoy se encuentra poco de esto.

**Mre.** Y pues queda comprobado  
á los siglos venideros  
que hay traicion que es lealtad,  
demostramos fin todos pidiendo.

**Todos.** Que se muestren compasivos,  
perdonando nuestros yerros.

**FIN.**

*Se ballará esta Comedia con las siguientes, con un gran sur-  
tido de Entremeses y Tonadillas en la Librería de Gonzalez,  
calle de Atocha frente los Cinco Gremios.*



*Se hallarán las siguientes, por docenas, á precios equitativos.*

**El Abuelo y Nieta.**

Acaso, astucia y valor. Para hombres solos.

**El Alcides de la Mancha, D. Quixote.**

Acrisolar el dolor en el mas filial amor.

Pieza fácil para hombres solos.

Agamenon vengado.

Alexandro en la India.

Alfonso Octavo en Alarcos.

**El Alva y el Sol.**

**El Amante generoso.**

**El Amante honrado.**

**Los Amantes de Teruel.**

**Los Amantes de Salerno.**

**Los Amantes engañados, y falsos celos.**

Amar despues de la muerte.

**El Amor filial.**

**La Andrómaca, tragedia.**

**La Arcadia en Beien, y amor el mayor hechizo.**

A secreto agravio, secreta venganza.

**El Asombro de la Francia.**

**Los Aspides de Cleopatra.**

**La Adelina primera y segunda parte.**

**La Atahualpa, tragedia.**

**El Ayo de su hijo.**

**Blanca y Montcasin ó los Venecianos.**

tragedia.

**El Bastardo de Suecia.**

**El bruto de Babilonia.**

**El Buen Médico, y la enferma por amor.**

**El Buen Hijo.**

**La Buena Criada.**

Caer para levantar.

**El Casamiento casual.**

**El Calderero de San Germán.**

**La Camila.**

**El Carbonero de Londres.**

**El Castigo de la miseria.**

**El Católico Recaredo.**

**La Celmira, tragedia.**

**El Cerco de Roma.**

**El Cerco de Zamora.**

Christobal Colon.

**La Cifra, opera.**

**La Comedia nueva, ó el Café.**

Como á Padre y como á Rey.

**El Conde de Saldefia, dos partes.**

Con quien vengo vengo.

**La Conquista de Madrid.**

**La Constante Griselda.**

Contra valor no hay desdicha.

**El Convidado de piedra.**

**La Cortesana en la Sierra.**

**La Criada mas sagaz.**

**Las Cuentas del gran Capitan.**

**El Culpado sin Delito.**

**La Dama Labradora.**

Dar la vida por su Dama.

Defensa de Barcelona.

De fuera vendrá.

**El Delincuente Honrado.**

**El Delincuente sin Culpa.**

Deseado principio de Asrituas.

Destruccion de Sagunto.

**La Devocion de la Cruz.**

**Delirio, y las Consecuencias de un vicio.**

**El Diablo predicador.**

**La Diadema en tres hermanos.**

**El Dicho o desdichado Poncio Pilato.**

Dido abandonada.

**El Divino Nazareno.**

**El Dómine Lucas.**

**Los Dos mas finos Esposos, desgraciados por amor.**

**La Emilia.**

**Los Encantos de Medea.**

Entre los riesgos de amor sostenerse con honor.

**El Esclavo en grillos de oro.**

**La Esposa amable.**

**La Esclava del Negro Ponto.**

**La Escocesa.**

**La Escuela de la amistad, de figuron.**

**La Escuela de los Zelosos.**

**La Esposa amable.**

**La Esposa fiel.**

**La Esposa Persiana.**

Esposa y trono á un tiempo, y

Mágico de Astracan.



La Esther, *tragedia*.  
 El Fabricante de Paños.  
 El Falso Nuncio de Portugal.  
 Los Falsos Hombres de bien.  
 La Familia indigente.  
 Federico II, *tres partes*.  
 La Fedra, *tragedia*.  
 El Feliz hallazgo, *de figuron*.  
 El Fenix de los Criados.  
 La Fingida Arcadia.  
 La Florentina.  
 La Fuerza del natural.  
 La Gabriela, *tragedia*.  
 El Genizaro de Ungria.  
 Guzman el bueno, *tragedia*.  
 Hacer que hacemos, *en octavo*.  
 Hipermenestra, *tragedia*.  
 El Hombre de bien.  
 El Honor da Entedimiento, *de figuron*.  
 La Infeliz Aurora.  
 La Impia Jezabel.  
 El Indolente.  
 Industrias contra finezas.  
 La Inocencia triunfante.  
 El Inocente culpado, *tragedia*.  
 La Jacoba.  
 La Jenovitz.  
 Jerusalem destruida por Tito y Vespasiano.  
 Juanito y Coleta.  
 Juez y Reo de su Causa.  
 Julio Cesar y Caton.  
 Lances de amor, desden y zelos.  
 Lidian amor y poder hasta llegar á vencer.  
 La Lina, *tragedia*.  
 Lucinda y Belardo.  
 El Maestro de Alexandro.  
 Magdalena cautiva.  
 Mañanas de Abril y Mayo.  
 El Marido de su hija.  
 Marta la Romarantina, *cinco partes*.  
 La Mas heróyca Barcelonesa.  
 La Mas heróyca Espartana.  
 La Mas honrosa venganza.  
 La Mas Ilustre Fregona.  
 El Mas justo Rey de Grecia.  
 El Mas temido Andaluz.  
 Mas vale tarde que nunca.  
 Mágico de Salerno, *cinco partes*.

Mazariegos y Monsalves.  
 El Médico supuesto.  
 Los Mejores Peregrinos.  
 El Mesías verdadero.  
 El Milagro por los zelos, Don Alvaro de Luna.  
 La Misantrópia, ó arrepentimiento.  
 Un Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta, *de figuron*.  
 Morir en la Cruz con Christo.  
 La Moscovita sensible.  
 Mudanzas de la fortuna.  
 La Muerte de Hector.  
 El Muerto resucitado, *para 4 personas*.  
 Natalia y Carolina.  
 El Negro mas prodigioso.  
 Niña de Gomez Arias.  
 Nobleza de un fiel amigo, *para seis personas*.  
 No hay vida como la honra.  
 No hay virtud sin recompensa, ni culpa sin escarmiento.  
 No puede ser guardar una muger.  
 La Nuera sagaz.  
 Numancia destruida.  
 El Ofensor de sí mismo.  
 Los Pardos de Aragon.  
 Perder el reyno y poder por querer á una muger.  
 El Perfecto amigo.  
 La Perla del Sacramento.  
 El Pintor de su deshonra.  
 El Polifemo.  
 Por amparar la virtud, olvidar su mismo amor.  
 Por oir Misa y dar cebada nunca se perdió jornada.  
 Por su Rey y por su Dama.  
 La Posadera feliz, *en prosa*.  
 El Postrer duelo de España.  
 El Príncipe contante.  
 Quantas veo, tantas quiero.  
 Quitar de España con honra.  
 Radamisto y Cenovia, *en octavo*.  
 La Raquel, *tragedia*.  
 La Raquel y Alfonso VIII, *diálogo*.  
 El Rencor mas inhumano, *para cinco personas*.  
 Restaurar por deshonor lo perdido con rigor, *para hombres solos*.



El Rey Don Sebastian , y Portugues  
mas heróyco,

Reynar despues de morir.

El Rico avariento.

Los Riesgos que tiene un coche.

El Rigor de las desdichas , y mudanzas  
de fortuna.

El Rosario perseguido.

Saber del mayor peligro triunfar sola  
una muger.

Sancho Ortiz de las Roelas.

Sanson.

El Secreto entre dos amigos,

La Señorita mal criada.

El Señorito mimado.

Ser vencido y vencedor.

Sesostris, Rey de Egipto.

La Sileia, *tragedia*.

La Soloniba, *tragedia*.

Sueños hay que verdades son.

La Tamara.

Tambien lidia una muger con otra  
muger por zelos.

El Tancredo, *tragedia*.

Tener zelos de sí mismo.

El Tercero de su afrenta.

El Tetrarca de Jerusalem.

El Texedor de Segovia, *dos partes*.

El Tirano de Lombardia.

La Toma de San Felipe.

El Tormento del Demonio.

Los Trabajos de David.

Los Trabajos de Job.

Los Trabajos de Tobías.

El Traidor contra su sangre.

El Triunto del Ave María.

El Triunfo de Judit, y muerte de Olo-  
fernes.

Triunfos de lealtad y amor: la Cleo-  
nice.

Triunfos de valor y honor, en la cor-  
te de Rodrigo.

La Vanda de Castilla.

La Vandolera de Italia.

La Venganza en el despeño.

Verse y tenerse por muertos.

Las Víctimas del amor: Ana y Sindam.

La Vida es sueño.

Vida y muerte del Cid.

El Viejo y la Niña.

El Vinatero de Madrid.

La Virtud aun entre Persas.

La Virtud consiste en medio.

Las Vivanderas ilustres.

*Piezas en un acto*

Marco Antonio y Cleopatra.

Don Anton el holgazan, *unipersonal*.

El Cochero Domingo, *unipersonal*.

El Tiño o, ó Traga Aldivas, *unipersonal*.

Don Líquido, ó el Currutaco vistiéndose,  
*unipersonal*.

La Pasion ciega á los hombres, *para dos  
personas*

El Armesto, *unipersonal*.

Cárlos XII, *unipersonal*.

Atolondrado.

Los Criados embusteros.

Séneca y Paulina.

El Mayor Rival de Roma, Viriato.

El Aguador de Paris.

Otelo ó el Moro de Venecia. *Tragedia*.

El Viajante desconocido.

El Imperio de las Costumbres.

Ifigenia en Aulide.

Las Víctimas del Libertinage.

Amalia ó la ilustre Camaritana.

El Error y el honor.

La Reconciliacion ó los dos hermanos.

Sigérico, *tragedia*.